prohibido. Y estas mismas respuestas sirven para deshacer cualquiera otra dificultad, que se pueda objetar.

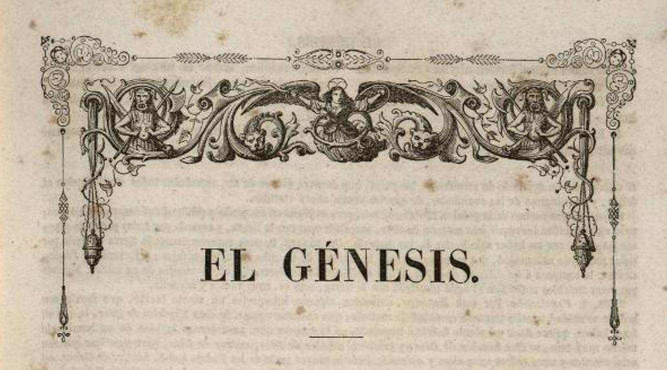
Parece lo mas probable que Moysés escribió el Pentateuco, despues de haber recibido de Dios la Ley para promulgarla âl pueblo, cuando, hallándose á su frente, y siendo testigo de sus continuas murmuraciones y rebeldías, creyó conveniente instruir su rudeza, refrenar su osadia, y sujetarle á la obediencia de aquel Señor, que, habiéndosele manifestado tantas veces por sus obras maravillosas, apenas hallaba entre tan crecido número de personas, quien sinceramente le reconociese, sirviese y adorase: y para esto le puso delante las grandes verdades de la Religion, sobre las cuales debia despues levantarse todo el edificio de su legislacion. Por la misma razon da principio á su historia, refiriendo el orígen del mundo, y de todas las cosas que en él admiramos: la caida de los primeros padres: la posteridad de Adam por medio de Cain y de Seth: la corrupcion general de toda la tierra, castigada con las aguas del diluvio: la misericordia usada con Noé y con su familia, los cuales fueron reservados, para que de ellos se poblase nuevamente el mundo: la confusion de las lenguas en la torre de Babel; y los principales hechos de Abraham, Isaac, Jacob y sus hijos: poniendo fin á toda esta narracion con las singulares acciones de José. Con ocasion de estos santos personajes, de los cuales se trata en el primer libro, le han llamado algunos *el Libro de los Justos;* pero la mayor parte de los escritores antiguos y modernos le llaman *Génesis.* Los Setenta usaron de esta palabra, para significar que en él se refiere el orígen de todas las cosas, y las generaciones de los patriarcas desde Adam en adelante. En el Hebreo, se llama בראשית, lo que significa *en el principio ó al principio*, que es la primera palabra por donde comienza dicho libro; lo cual debe tambien notarse para los otros cuatro que se siguen.

Moysés, sin valerse de raciocinios ni argumentos, persuade la verdad de lo que escribe con un estilo muy sencillo y natural, cual corresponde á un historiador divinamente inspirado; pero con una elevacion al mismo tiempo, á que no han sabido llegar los entendimientos mas sublimes y agigantados. Y así hacen una injuria gravísima á Moysés y á la autoridad divina, que tienen sus escritos, los que, por acomodarse al gusto de nuestro siglo, llaman *Sistema de Moysés* la narracion que hace de la obra de los seis dias, ó de la creacion de todas las cosas. El que inventa un sistema, debe dar razon de él, estableciendo principios, y reduciendo á ellos todas las consecuencias que puedan resultar: debe apoyarlo con argumentos y pruebas que lo persuadan: debe por último responder á todas las dificultades que se le opongan, ó á las objeciones que se le puedan hacer. Y despues de todo esto se queda en el estado de verisímil, conjetural ó hipotético; porque no hay ninguno de esta clase, que no esté sujeto á muchas é indisolubles dificultades. Pero Moysés no nos propone aquí su sistema, esto es, un sistema que él haya inventado, sino que refiere el órden que guardó Dios para criarlo todo; pero de tal manera, que no admite duda, réplica ni contradiccion. Para esto no usa de otros preámbulos, pruebas ni razones, que la simple narracion del órden que guardó Dios en sacar de la nada todas las criaturas. *En el principio crió Dios el cielo y la tierra.... Y dijo Dios: Sea hecha la luz. Y fué hecha la luz.... Dijo tambien Dios: Sea hecho el firmamento en medio de las aguas.... Y fué hecho así.* Palabras breves y sencillas; pero enfáticas y eficacísimas, que confunden toda la presuncion de la humana sabiduría. Por lo que vana y temerariamente se gloriarán los hijos de los hombres en sus discursos, si pretenden adelantar mas, que lo que inspiró Dios á Moysés, conforme á lo que él creia por una constante tradicion de padres á hijos, desde Adam hasta el tiempo en que vivió. Y si los sabios de la tierra fiados en la sublimidad de sus cálculos y combinaciones, piensan descubrir alguna novedad, que no sea en todo conforme á lo que nos dejó escrito este divino historiador en poquísimos renglones; ó si se persuaden por último que se puede mejorar ó perficionar, lo que, siendo todo obra de Dios, dejaria de serlo, si tuviera por medida la corta capacidad, y limitado saber de todos los hombres juntos; son vanos, y muy ciegos semejantes filósofos. El extracto y la substancia de lo muy sólido, que sobre esta materia encierran todos nuestros sistemas metafísicos, se reduce á decirnos que es necesario ir subiendo de un ser á otro ser hasta llegar á aquel Supremo, del que todos los otros tienen su existencia; y que no debe la suya sino á la eminencia de sus perfecciones. Todo lo cual comprende Moysés en estas brevísimas palabras, con que da principio á su Libro: *En el principio crió Dios el cielo y la tierra.*

Es supérfluo que nos detengamos aquí en amontonar alabanzas para elogiar á un varon que es mayor que todo lo que de él se puede decir. Sus acciones mismas forman su mayor elogio; y apenas habrá persona, que lea con alguna atencion la portentosa serie de todos los hechos de su vida, que no quede sorprendido, viendo y contemplando al bondad y majestad inmensa de

un Dios, que se dignó acomodarse de tal manera á la condicion de un hombre, que le distinguió, y se familiarizó con él, como puede un amigo muy íntimo con otro. Y este solo es un compendio de todos los elogios, que pueden hacerse de este varon respetado por todos los siglos. Pero el que desee una satisfaccion cumplida en esta parte, puede leer los tres libros que escribió Philon judío sobre este argumento, y el que sobre el mismo nos dejó San Gregorio Nisseno.





EL GÉNESIS.

CAPÍTULO I.

Dios cria todas las cosas, y las pone en órden en el espacio de seis dias : forma el hombre, y sujeta á su dominio todo lo que ha criado.

1. In principio creavit Deus [a] cœlum et terram.
2. Terra autem erat inanis et vacua, et te-

1. En el principio [1] crió [2] Dios el cielo y la tierra [3].
2. Y la tierra estaba desnuda [4] y vacía, y las ti

1. Quiere decir : Antes que Dios hubiera hecho ninguna otra cosa, lo primero que crió, fueron los cielos y la tierra. S. Juan en su Evangelio, hablando de la persona de Jesucristo, usa de las mismas palabras : *En el principio;* pero no dice *fué criado*, ó *fué hecho*, sino *era :* lo que denota su Ser eterno y consubstancial con el Padre.

En el principio : Moysés por medio de esta expresion muestra que el mundo no es eterno, como pretendieron algunos filósofos antiguos; sino que, no habiendo sido antes, tuvo principio, y comenzó á ser, cuando el Señor por medio de sola su palabra, y por solo el motivo de su libre voluntad, sin que nadie le obligase á ello, quiso sacarle de la nada. *Concil. Later.* IV, *C. Firmiter.*

El dogma de la novedad del mundo, que conduce al de un Dios, que es el origen de todas las cosas, corta de raiz el error de la idolatría, que admite muchos, y destruye la irreligion, que no quisiera recibir ninguno. Moysés establece esta *novedad del mundo,* como la piedra fundamental, sobre la que debia apoyarse el sistema de religion, que iba á dar á la Iglesia.

En el principio : siguiendo la propiedad de la voz hebrea : *in capite*, ó *in capítulo*, esto es, *in summa*, como si dijéramos : La suma, ó anacephaleosis de las cosas criadas es el cielo y la tierra, porque en estos se contiene todo lo que Dios crió. Véase el *Salm.* XXXIX, 9, y la Epist. *á los Heb. cap.* VIII, 1.

2 Con el brazo de su omnipotencia sacó el cielo y la tierra de la nada, y no de materia alguna, que antes hubiese existido. Este es el error de los que soñaban que Dios formó el mundo de una materia eterna como él. Tertul. *contr. Hermog. Cap.* 25. En el Hebreo se lee : *Creavit Dii*, el verbo en singular, y el substantivo en plural : lo que acostumbran los Hebreos, cuando hablan de una persona de mérito señalado, como en el Éxod. cap. IV, 16. *Et tu* (o Moses) *eris ei* (Aharoni) לאלהים *in Deos*, por *in Deum :* y lo mismo en el cap. VII, 1.

3 Estas dos palabras así unidas comprenden todo el universo, y todas las cosas criadas, que en él admiramos. Por *cielo* se puede entender aquella materia mas sutil, de la cual fueron formados los cielos, los astros, las nubes el aire, y las aguas superiores. Y por *tierra*, aquella mas gruesa, de que se formó la tierra, las piedras, los metales y los animales. S. Agustin *de Genes. ad lit. lib.* 1, *cap.* 8, por nombre de *cielo y tierra* entiende toda la materia sacada de la nada, y que fué como la semilla de donde fueron hechas despues todas las criaturas del cielo y de la tierra. Véase al Santo *Conf. lib.* XII, *cap.* 8. Pero muchos Padres, por *cielo* entienden aquí el cielo empíreo con todos los Angeles, de cuya creacion no habló Moysés con mas distincion por la rudeza de los Hebreos, y por no exponerlos á la idolatría.

4 El Hebreo תהו ובהו *un desierto y un vacío.* Los LXX, ἀόρατος καὶ ἀκατασκεύαστος, *invisible, y sin adorno;* porque carecia entonces de plantas, de árboles, de hombres, y de los otros adornos, de que Dios la vistió despues. S. Augustinus *Confess. lib.* XI, *cap.* 5. Algunos Intérpretes trasladan la palabra hebrea *tohu*, *un caos;* como

a Actor. XIV, 14; XVII, 24. Psalm. XXXII, 6; CXXXV, 5. Eccli. XVIII, 1.

nebræ erant super faciem abyssi : et Spiritus Dei ferebatur super aquas.

3. Dixitque Deus : Fiat lux. Et facta est lux [a].

4. Et vidit Deus lucem quòd esset bona : Et divisit lucem à tenebris.

nieblas estaban sobre la haz del abismo [1] : y el Espíritu de Dios era llevado [2] sobre las aguas.

3. Y dijo Dios [3] : Sea hecha la luz [4]. Y fué hecha la luz.

4. Y vió Dios la luz que era buena [5] : Y separò á la luz de las tinieblas [6].

si dijéramos, un agregado de semillas de las cosas, que despues debian de ser, mezcladas todas sin distincion ni órden, y sin ninguna de las cualidades, de que las vemos ahora vestidas.

1 Los Hebreos usaban de la palabra תהום *abismo*, para explicar un agregado y profundidad inmensa de aguas; pero aquí significa las aguas ó la materia de ellas, mezclada aun con la tierra, y cercada por todas partes de espesas tinieblas, por no haber sido hecha la luz todavía. Job xxxviii, 9, para representarnos la tierra rodeada por todas partes de obscuridad, nos la propone bajo la imágen de un niño envuelto en fajas : y Eusebio *in Psalm.* lxxxix, la compara á un niño en *embrion*, ó que está todavia sin formarse en el vientre de su madre. Algunos por estas tinieblas entienden el agua mezclada con la tierra, esto es, muy turbia y revuelta.

2 MS. 3. *Ventiscaba*. Por este *Espíritu*, entienden algunos Intérpretes un viento fuerte, que movia con grande velocidad aquella inmensa cantidad de materia, que se llama *aguas*. Se dice *Espíritu de Dios*, lo que en frase hebrea quiere decir un viento fuerte é impetuoso; á la manera que, para darnos la idea de un hombre de mérito muy raro, se dice *hombre de Dios*, y tambien *montes de Dios*, *cedros de Dios*, para significar que son unos montes y unos cedros muy altos y elevados. Pero la mayor parte de los Padres con S. Agust. *de Genes. ad lit. lib.* 1, *cap.* 7, explican estas palabras del Espíritu Santo, ó la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el cual *era llevado*, ó como se lee en el texto hebreo, *se movia sobre las aguas*; esto es, comunicaba á las aguas la virtud de producir los peces y las aves... El Syriaco lee *incubabat*, representándonos esta omnipotente virtud y fecundidad divina, con el ejemplo y comparacion de una ave, que echada sobre sus huevos les va dando calor, hasta animarlos y sacar á luz sus polluelos. Por *aguas* se entiende aquí lo mismo que poco antes hemos dicho de la voz *abismo*. Por *Espíritu de Dios* se puede tambien interpretar la virtud omnipotente del Criador, para dar un movimiento y estado cierto á toda aquella materia, haciendo que las partes homogéneas se uniesen entre sí, y que las que eran de diferente naturaleza se separasen, para formar en el espacio de los seis dias la diversidad de criaturas, que admiramos en el universo.

3 En Dios el decir es hacer, y á su voluntad nada resiste. *El Señor hizo todo lo que quiso en el cielo y en la tierra, en la mar y en todos los abismos. Salm.* cxxxiv, 6. La debilidad de nuestra imaginacion no concibe las cosas sino sucesivamente, y la una despues de la otra; y así separa en sus ideas lo que en Dios es indivisible. Dios no tiene cuerpo, ni lengua. Y así *dijo Dios*, quiere decir que Dios hizo en el tiempo lo que habia resuelto en la eternidad. La Palabra de Dios es su Verbo, que es eterno, en el cual y por el cual, dice S. Agustin *de Civit. Dei, lib.* xi, *cap.* 4, vió Dios eternamente en qué tiempo habia de hacer el mundo : y lo hizo cuando quiso, en aquel tiempo que comenzó á ser, cuando el mundo fué criado. Todo lo que se registra de temporal en esta obra de Dios, se termina á sola la criatura, que pasó del no ser al ser; permaneciendo siempre eterna é inmutable la voluntad de Dios, como era antes.

4 Ferrar. conforme al texto hebreo : *Sea la luz. Y fué la luz.* Palabras admirables, que en su sencillez explican mejor el soberano poder del Criador, que las mas sublimes expresiones : y el retórico Longino, aunque gentil, *de Sublim. cap.* 9, las pone sobre lo mas grande y elevado, que pueden producir todos los pensamientos de los hombres. Palabras, que manifiestan admirablemente la omnipotencia de aquel Señor, que, como dejamos advertido, su decir es hacer. *Él dijo, y todo fué hecho : Él mandó, y todo fué criado. Salm.* cxlviii, 5. El Sol, la Luna, y las estrellas fueron hechas el dia cuarto, v. 14 y siguientes. Y así entre los Intérpretes hay unos que sienten que esta luz que alumbró en estos tres primeros dias, fué un cuerpo luminoso, que pudo servir de materia, para que despues se formase de ella el Sol y los demás astros. Otros dicen que fué el Sol : y que lo que Moysés dice de la creacion del Sol desde el v. 14, es una *anacephaleosis* ó recapitulacion. Otros se persuaden que la luz de estos tres primeros dias fué un resplandor ó luz escasa, semejante á la de la aurora, ó á la que experimentamos, cuando el Sol está cubierto de nubes. Pero supuesto que el Espíritu Santo no ha querido decirnos otra cosa sobre este punto, debemos poner freno á nuestra curiosidad, y contentarnos con saber que, pues la luz era antes de la formacion de estos grandes cuerpos que nos alumbran, ni el Sol, ni las estrellas son el principio de la luz, ni hay nada luminoso por su naturaleza; y que, por el contrario, se reviste todo de esta cualidad, cuando Dios lo quiere. S. Gregorio Niseno entiende por esta *luz* el elemento del fuego.

5 La palabra hebrea טוב y la griega καλόν no solamente significa *bueno*, sino tambien útil, hermoso, agradable. Y así Moysés nos representa aquí á Dios á semejanza de un artífice, que, despues de haber hecho una obra la contempla, y aprueba su utilidad y hermosura.

6 Esto es, hizo que á las tinieblas sucediese la luz, y que esta alternativa de tinieblas y de luz formase la noche y el dia de aquellos tres primeros dias. No quiere esto decir que la luz y las tinieblas estuviesen antes mezcladas y confundidas entre sí; porque la luz es un cuerpo real y sensible, y las tinieblas no son otra cosa que la privacion, ó la ausencia de la luz. Los Padres que florecieron antes de S. Agustin, tanto griegos como latinos, sienten que los Angeles fueron criados antes que el mundo material. En el libro de Job, *cap.* xxxviii, 7, se nos representan estos espíritus, como acompañando con sus aclamaciones las obras del Criador, y como cantando en triunfo, cuando veian salir estas maravillas del seno de su Omnipotencia y de su Sabiduría. Y en este lugar pudieron apoyarse los que opinaron que su creacion precedió inmediatamente á la construccion del Universo; pero

a Hebræor. xi, 3.

5. Appellavitque lucem Diem, et tenebras Noctem : Factumque est vespere et mane, dies unus.

6. Dixit quoque Deus : Fiat firmamentum in medio aquarum : et dividat aquas ab aquis.

7. Et fecit Deus firmamentum, divisitque aquas quæ erant sub firmamento, ab his quæ erant super firmamentum. Et factum est ita.

8. Vocavitque Deus firmamentum, Cœlum : et factum est vespere et mane, dies secundus.

9. Dixit verò Deus : Congregentur aquæ, quæ sub cœlo sunt, in locum unum : et appareat arida. Et factum est ita.

5. Y llamó [1] á la luz Dia, y á las tinieblas Noche. Y fué la tarde y la mañana, un dia [2].

6. Dijo tambien Dios : Sea hecho el firmamento [3] en medio de las aguas : y divida aguas de aguas.

7. Y hizo Dios el firmamento, y dividió las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y fué hecho así.

8. Y llamó Dios al firmamento, Cielo : y fué la tarde y la mañana el dia segundo.

9. Dijo tambien Dios : Júntense [4] las aguas, que están debajo del cielo, en un lugar; y descúbrase le seca. Y fué hecho así.

S. Agustin y los Padres que le sucedieron, enseñan, que fueron criados el primer dia juntamente con la luz, y que los Angeles malos apostataron el mismo dia, en que fueron criados. Por lo cual este santo doctor explica estas palabras, diciendo, que Dios separó los Angeles buenos de los malos, dando á la letra este segundo sentido.

1 Esto es, ordenó á Adam, ó hizo que Adam, ó los hombres que fueron despues de él, diesen estos nombres á la luz y á las tinieblas. Lo mismo se ha de entender en los vv. 8 y 10.

2 *Unus* por *primus* : expresion hebrea. Este primer dia, que sirve de regla para los siguientes, consta de dos partes. La primera es la noche, que la Escritura llama *la tarde*, por cuanto esta es el principio de la noche. La segunda es el dia, que por igual razon se nombra en la Escritura *la mañana*. Y este es el primer dia natural, ó el tiempo en que á las tinieblas sucedió la luz, para alumbrar la tierra, hasta la otra tarde en que comenzó el segundo. Por esta causa contaban los Hebreos sus dias naturales, desde una tarde cuando el Sol se pone, hasta la otra en que se vuelve á poner : y este mismo uso se introdujo despues entre los cristianos, celebrando sus fiestas eclesiásticas desde las primeras vísperas, hasta las del dia siguiente. Este primer dia en que el mundo fué criado, fué Domingo, que se llama el primero, porque precedió á los otros : y el octavo, porque en la revolucion de los dias se sigue al séptimo, que es el del sábado ó descanso.

3 La palabra hebrea רקיע significa *extension*. Los lxx trasladaron στερέωμα, *solidez*, y la Vulgata *firmamentum*. Por esta extension se debe entender todo el espacio que hay desde la superficie de la tierra hasta las estrellas fijas; en el que se comprende tambien la region del aire, y todo el inmenso espacio donde se revuelven los cuerpos celestes. Algunos entienden solamente por *firmamento* la atmósfera ó region del aire, que comunmente se llama *cielo* : ó tambien las nubes, que parecen separar las aguas superiores, esto es, las que por las lluvias caen en la tierra, de las inferiores ó de las de la mar, de los rios, fuentes.... Pero esta opinion, no parece que puede conciliarse con la *solidez y firmeza*, que explican las voces στερέωμα, y *firmamentum*, ni con el espacio inmenso, que da á entender la voz hebrea; y mucho menos con lo que se dice en los vv. 14, 15 y 17, que Dios hizo cuerpos luminosos, y que los colocó allí para que alumbrasen; notándose, que en el texto original se usa de la misma voz *raquiangh*, que aquí se pone. Por lo cual, dejando á un lado lo que parece poderse comprender mas fácilmente, y siguiendo lo que creemos ser mas conforme al espíritu y verdad de la Escritura, decimos, que por *firmamento* se debe entender, como dejamos advertido, el espacio que hay entre la superficie de la tierra, y el lugar de las estrellas fijas. Por *aguas superiores*, las que están sobre el firmamento : y por *inferiores*, las de la mar, rios, fuentes, lagos.... ¿Peró á qué fin colocó Dios allí estas aguas? ¿Son por ventura de otra naturaleza que las de la tierra? ¿Fueron estas congeladas y consolidadas de manera, que no pueda alcanzar ninguna fuerza á deshacerlas ó resolverlas? Estas y otras muchas cuestiones semejantes suelen ocupar la atencion y curiosidad de no pocos sabios, los cuales, despues de muchas pesquisas y observaciones, no nos dicen cosa que pueda calmar nuestras dudas, y así las omitimos todas, como ajenas del fin que nos hemos propuesto. El Señor no ha querido descubrirnos mas, y nuestra mayor gloria será reconocer y confesar siempre nuestra ignorancia, y la cortedad de nuestras luces, á vista de la profundidad de la sabiduría y designios de Dios, y de las obras de su brazo omnipotente. La autoridad de la palabra de Dios debe ser infinitamente de mayor peso para un alma cristiana, que todos los discursos y razonamientos, de que es capaz el entendimiento de los hombres. August. *de Genes. ad lit. lib.* ii, *cap.* 5.

4 Ferrar. *Apáñense*. Dios en el principio, como hemos visto, mandó que fuesen divididas las aguas en dos porciones : y ahora ordena, que la porcion ó parte, que quedó en la tierra, se congregue ó junte en un lugar, para que se descubra, ó vea la *árida*, ó *la seca* : quiere decir, aquellas partes de la tierra, que por haberse retirado las aguas, quedaron secas ó enjutas. A este mandamiento de Dios, se abrió la tierra, y dejando todos aquellos senos y espacios necesarios para contener en sí las aguas, las recibió y abrigó en tal conformidad, que, mezclándose las unas con las otras, tuviesen todas comunicacion entre sí. Que esto es lo que dan á entender las palabras *júntense en un lugar*. Y esto se verifica con las aguas de todos los mares y rios; y aun con las del mar Cáspio, el cual, aunque cercado por todas partes de tierra, tiene su comunicacion subterránea con el Ponto Eúxino ó con el Océano. De este modo, dejando la mar descubiertas y enjutas las partes mas altas de la tierra, pudo esta producir todas sus plantas. En esta ocasion, sin necesidad de recurrir á los tiempos del diluvio, pudieron muy bien formarse tambien los montes y las islas, que quedaron en medio de las aguas. Todo lo cual sirve y concurre á componer la variedad y hermosura, que admiramos en la tierra; y al mismo tiempo prueba los altos designios de la providencia del Señor, que dispuso que todo esto contribuyese á la conservacion y fecundidad de la misma. Todo esto se ejecutó en un solo momento. ¿Pues quién habrá ahora que no admire la omnipotencia y sabiduría del Criador, que en este solo mo-

10. Et[a] vocavit Deus aridam, Terram, congregationesque aquarum appellavit Maria. Et vidit Deus quòd esset bonum.

11. Et ait : Germinet terra herbam virentem, et facientem semen, et lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum, cujus semen in semetipso sit super terram. Et factum est ita.

12. Et protulit terra herbam virentem, et facientem semen juxta genus suum, lignumque faciens fructum, et habens unumquodque sementem secundùm speciem suam. Et vidit Deus quòd esset bonum.

13. Et factum est vespere et mane, dies tertius.

14. Dixit autem Deus : Fiant luminaria in firmamento cœli, et dividant diem ac noctem, et sint[b] in signa et tempora, et dies et annos :

15. Ut luceant in firmamento cœli, et illuminent terram. Et factum est ita.

10. Y llamó Dios á la seca, Tierra, y á las congregaciones de las aguas llamó Mares. Y vió Dios que era bueno.

11. Y dijo : Produzca la tierra [1] yerba verde, y que haga simiente, y árbol de fruta que dé fruto segun su género, cuya simiente esté en él mismo sobre la tierra. Y fué hecho así.

12. Y produjo la tierra yerba verde, y que hace simiente [2] segun su género, y árbol que da fruto, y que cada uno tiene simiente segun su especie. Y vió Dios que era bueno.

13. Y fué la tarde y la mañana el dia tercero.

14. Dijo tambien Dios : Sean hechas[3] lumbreras en el firmamento del cielo, y separen el dia, y la noche[4], y sean para señales, y tiempos, y dias y años :

15. Para que luzcan en el firmamento del cielo, y alumbren la tierra. Y fué hecho así.

mento comunicó á las aguas de la mar la amargura, que nunca han perdido, y que las preserva de toda corrupcion ? Esta misma divina Sabiduría puso tambien una justa y admirable proporcion entre la cantidad ó masa de las aguas de la mar, la compresion del aire, que causa su reflujo, la altura de los rios, y la violencia é ímpetu de los vientos. De todo lo cual resulta, que estén sus aguas en continuo movimiento, y que no pasen los términos que les fueron puestos. Job xxxviii, 11; *Proverb.* viii, 27-29 Por el contrario, si llegase á faltar este equilibrio, de manera que ó las aguas fuesen en mayor cantidad, ó la compresion del aire mas fuerte, ó los rios menos altos, ó los vientos mas impetuosos y violentos, serian anegados necesariamente todos los terrenos vecinos á los mares. Véase S. Agustin *contr. Advers. Leg. et Proph. lib.* i, *cap.* 13.

1 Ferrar. *Hermollesca.* Este lugar puede admitir dos sentidos. Primero : Produzca la tierra yerbas y plantas con sus semillas, y árboles colmados de frutos, esto es, en toda su perfeccion; de manera que desde luego puedan dar el alimento necesario á los hombres y á las bestias. Segundo : Produzca la tierra yerbas y árboles, que por medio de sus semillas y frutos tengan virtud de multiplicarse. La mayor parte de los Expositores siente, que Dios produjo las plantas en un estado perfecto con sus semillas y frutos en sazon; y que todas las plantas y árboles, que despues ha habido y habrá hasta el fin del mundo, se contenian por sus semillas en aquellas primeras que fueron criadas : y que la fertilidad y fecundidad de la tierra para producirlas, criarlas, y llevarlas á perfeccion, fué efecto de la bendicion que les dió Dios en el principio, cuando dijo : *Creced y multiplicaos.*

2 Ferrar. *Asimientán simiente.*

3 En estas lumbreras ó cuerpos luminosos parece verisímil, que se comprenden el Sol, la Luna, los otros planetas, y las estrellas. Y aunque la Escritura habla principalmente de la creacion del Sol y de la Luna, es porque estos dos planetas sirven particularmente, y de muchas maneras, para las necesidades de la vida. Y cuando los llama *grandes,* y les da el principado entre todos los cuerpos celestes, habla acomodándose á la opinion vulgar, y por lo que mira á su situacion, y á lo que aparecen á nuestra vista; y porque derraman sobre la tierra mas copiosa luz que todos los otros. Dios con su infinita sabiduría colocó el Sol en tal disposicion, que ni por su demasiada vecindad fuese abrasada la tierra con sus rayos, ni por su mucha distancia quedase privada del calor, que necesita. La Luna, que en sí misma es un cuerpo opaco, recibe la luz del Sol, para suplir su ausencia por la noche. Las constantes revoluciones con que rodea á la tierra, que es como su centro, forman aquellas admirables variaciones, que sirven para alargar el dia en su creciente; para anticiparle en su menguante, y para doblarle, cuando está llena. Se pierde nuestra imaginacion, y se confunden todos nuestros pensamientos, cuando queremos entrar á formar alguna idea de la extension de los cielos; de las inmensas distancias que hay entre el Sol y la tierra; entre el Sol y los otros planetas y las estrellas fijas; de su grandeza, de la velocidad y ligereza de sus revoluciones y movimientos. En vista de todo, debemos admirar el soberano poder de aquel Señor, que con sola una palabra hizo cosas tan prodigiosas, y humillarnos al mismo tiempo delante de su grandeza, haciendo de todas las cosas el aprecio justo que merecen. El hombre apenas ocupa dos piés cuadrados sobre la superficie de la tierra; y esta es un átomo imperceptible, comparada con todo el universo. ¿ Cuál pues es el caudal que debe hacer de los reinos, de las ciudades, de los proyectos de los hombres, de sus obras, y de sí mismo ? Esta sola reflexion le hará estimarse por lo que es; y bastará para amortiguar en él todos los pensamientos, que puedan inclinarle á creer, que merece por sí alguna consideracion entre las criaturas del universo.

4 El Sol con su luz forma el dia artificial : luego que falta la luz del Sol, sucede la noche, y se ven lucir la Luna y las estrellas. Y por esto se dice, que el Sol y la Luna dividen el dia y la noche, señalando así á los hombres los tiempos, en que han de trabajar y descansar. Sirven tambien para distinguir con sus revoluciones las estaciones, los años, los meses, y los dias.

a Psalm. xxxii, 7; lxxxviii, 12; cxxxv, 6. Job. xxxviii 4. — *b* Psalm. cxxxv, 7.

16. Fecitque Deus duo luminaria magna : luminare majus, ut præesset diei : et luminare minus, ut præesset nocti : et stellas.

17. Et posuit eas in firmamento cœli, ut lucerent super terram,

18. Et præessent diei ac nocti, et dividerent lucem ac tenebras. Et vidit Deus quòd esset bonum.

19. Et factum est vespere et mane, dies quartus.

20. Dixit etiam Deus : Producant aquæ reptile animæ viventis, et volatile super terram sub firmamento cœli.

21. Creavitque Deus cete grandia, et omnem animam viventem atque motabilem, quam produxerant aquæ in species suas, et omne volatile secundùm genus suum. Et vidit Deus quòd esset bonum.

22. Benedixitque eis, dicens : Crescite, et multiplicamini, et replete aquas maris : avesque multiplicentur super terram.

23. Et factum est vespere et mane, dies quintus.

24. Dixit quoque Deus : Producat terra ani-

16. E hizo Dios dos grandes lumbreras : la lumbrera mayor, para que presidiese al dia[1] : y la lumbrera menor, para que presidiese á la noche : y las estrellas.

17. Y púsolas[2] en el firmamento del cielo, para que luciesen sobre la tierra,

18. Y para que presidiesen al dia y á la noche, y separasen la luz y las tinieblas[3]. Y vió Dios que era bueno.

19. Y fué la tarde y la mañana, el dia cuarto.

20. Dijo tambien Dios : Produzcan las aguas reptil[4] de ánima viviente, y ave que vuele[5] sobre la tierra debajo del firmamento del cielo.

21. Y crió Dios las grandes ballenas[6], y toda ánima que vive y se mueve, que produjeron las aguas segun sus especies, y toda ave que vuela segun su género. Y vió Dios que era bueno.

22. Y los bendijo[7], diciendo : Creced, y multiplicaos[8], y henchid las aguas de la mar : y las aves multiplíquense sobre la tierra.

23. Y fué la tarde y la mañana, el dia quinto.

24. Dijo tambien Dios : Produzca la tierra áni-

1 MS. *Para podestar en el dia.* — Ferrar. *Para podestancia en el dia.*

2 El texto hebreo ויתן אתם que se puede trasladar, *y puso todo esto;* á saber es, el Sol, la Luna, y las estrellas. Conforme á esto se leia tambien en la antigua Vulgata : *Et posuit ea.* Pero el Texto que tenemos, parece que habla de solas las estrellas. No quiere esto significar, que Dios hizo primero los astros, y que despues los colocó en el cielo; sino que los hizo y colocó en el mismo cielo, desde donde debian comunicar su luz á la tierra.

S. Agustin hace una reflexion digna de su grande y elevado entendimiento. Podiamos, dice, mover aquí muchas cuestiones, acerca del número de los cielos y de su naturaleza; de la materia, figura, y movimiento de estos grandes cuerpos y astros, que Dios puso en el firmamento; y otras de esta clase, que ocupan el ingenio de los sabios, y dan cebo á su curiosidad. Pero este grande doctor y padre de la Iglesia responde, que aunque Moysés, lleno del espíritu de Dios, pudo dejarnos por escrito lo que se halla mas sólido y verdadero en estos conocimientos, no quiso el Señor que lo hiciese, como que destinaba este Libro sagrado, mas para curar, que para satisfacer esta sed insaciable de saberlo todo : enfermedad de las mayores, á que está sujeto el espíritu de los mortales. Los sabios de este mundo, añade este Padre, tratan todo esto con grande ostentacion de ciencia y aparato de palabras; mas por el contrario, aquellos á quienes el Señor ha hecho la gracia de que sean dispensadores de su Escritura, han creido, que no deben hablar de tales cosas; por cuanto semejantes conocimientos, no siendo útiles para hacer á los hombres capaces de una vida santa y feliz, les suelen perjudicar, robándoles el tiempo que deberian mirar y emplear como el tesoro mas precioso, y haciendo que lo pierdan en ocupaciones vanas é impertinentes, en lugar de aplicarlo únicamente á procurar su salud, y á cumplir la voluntad de Dios. August. *de Genes. ad lit. lib.* ii, *cap.* 9.

3 MS. 3. *E para espartir entre la luz y la tiniebla.*

4 Esto es, reptiles animados, ó que tengan vida. Así llama á los peces, porque lo que principalmente se reconoce en ellos, es la cabeza y la cola; y como carecen de piés y de brazos, parece que van arrastrando por las aguas. Y así el *reptil* se aplica tanto al pez que nada, como al animal que va arrastrando por la tierra.

5 En la traslacion hemos seguido aquel sentido, que parece mas conforme á la letra de la Escritura, esto es, que los peces y las aves fueron sacados de las aguas. Y aunque en el texto hebreo se lee : *Y las aves vuelen sobre la tierra;* esto no obstante, el sentido es el mismo, si se suple el relativo *quod*, lo cual en nada se opone á las reglas de la gramática hebrea : *Producant aquæ reptile animæ viventis, et volatile, quod volet super terram.* Las dificultades que se suelen oponer contra esta exposicion se pueden ver resueltas en Calmet *in hunc loc.* y en S. Agustin *de Gen. ad litt. lib.* ix, *cap.* 1.

6 La voz hebrea תנינים que la Vulgata, tomándolo de la version de los lxx en donde se lee τὰ κήτη τὰ μεγάλα, vierte aquí *cete grandia*, y que en otros lugares se traslada *dracones*, *Psalm.* cxlviii, 7, y ciii, 26; *Exod.* vii, 12, significa, no solamente las ballenas, sino tambien todos los peces de extraordinaria grandeza, que se llaman *monstruos marinos.*

7 Esta bendicion, que Dios les dió entonces, fué la fecundidad que recibieron para multiplicarse, la cual es muy admirable y prodigiosa en los peces. Y esto mismo significa la palabra *creced*, esto es, creced en número y multiplicaos; porque en esta primera creacion fueron producidas todas las criaturas en su tamaño y grandeza natural.

8 Ferrar. *Fruchiguad y muchiguad.*

mam viventem in genere suo, jumenta, et reptilia, et bestias terræ secundùm species suas. Factumque est ita.

25. Et fecit Deus bestias terræ juxta species suas, et jumenta et omne reptile terræ in genere suo. Et vidit Deus quòd esset bonum.

26. Et ait : Faciamus hominem [a] ad imaginem et similitudinem nostram : et præsit piscibus maris, et volatilibus cœli, et bestiis, universæque terræ, omnique reptili quod movetur in terra.

27. Et creavit Deus hominem ad imaginem

ma viviente en su género, bestias [1], y reptiles, y animales de la tierra segun sus especies. Y fué hecho así.

25. E hizo Dios los animales de la tierra segun sus especies, y las bestias, y todo reptil de la tierra en su género. Y vió Dios que era bueno.

26. Y dijo : Hagamos [2] al hombre á nuestra imágen y semejanza [3] : y tenga dominio sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se mueve en la tierra [4].

27. Y crió Dios al hombre á su imágen : á imá-

1 Ferrar. *Quatropea y removilla.* La palabra hebréa בהמה significa aqui los animales domésticos, los cuales en la Vulgata se llaman *jumenta,* como si dijéramos *adjumenta;* por cuanto sirven, ó para aliviar al hombre en sus fatigas y trabajos, ó para darle alimento y vestido. Las fieras del campo se significan despues por la voz חיה; y así crió Dios los animales domésticos, las bestias y fieras, que habitan en los desiertos y en los bosques, los insectos y los reptiles, ó los que van arrastrando por la tierra. Todos ellos, por mas feroces y nocivos que se nos representen, hubieran permanecido sujetos naturalmente al hombre, y no le hubieran incomodado ni dañado en la cosa mas leve, si el hombre subordinado al mandamiento de Dios, no hubiera sacudido el yugo de la obediencia, que por tantos títulos le debia.

Los Maniquéos y otros impíos dijeron, que las serpientes y otros animales nocivos y venenosos, los insectos y otras sabandijas, que parecen despreciables y de poca ó de ninguna consideracion, eran obras indignas de la omnipotencia, bondad, y sabiduría de Dios. Pero estos insensatos, haciendo una gravísima injuria al Criador, no consideraban que cada una de estas cosas, en el grado y en el ser en que Dios las colocó, concurren admirablemente á la perfeccion y variedad del universo, y á los altos fines á que las destinó su alta y soberana sabiduría, encerrando en sí una prodigiosa perfeccion y belleza, y tanto mas asombrosa, cuanto los objetos parecen mas pequeños y despreciables. La fábrica de una hormiga en su pequeñez convida al hombre, no menos que la de un elefante en su grande corpulencia, á que contemple, admire, y engrandezca las obras de aquel Señor, cuyo poder no tiene límites, cuya sabiduría es un abismo, y cuya providencia se extiende hasta aquellas criaturas, que se esconden á los sentidos mas perspicaces. S. August. *de Genes. contr. Manich. lib.* 1, *cap.* 16.

Entre los animales hay unos mónstruos, que nacen del comercio ó mezcla de dos animales de diversa especie, y estos, aunque no fueron criados por Dios inmediatamente, esto no obstante se puede decir, que lo fueron en el principio, por cuanto crió Dios á aquellos, de donde proceden.

2 Hasta aquí habia Dios hecho todas las cosas por medio de un expreso mandamiento · *Hágase la luz : produzca la tierra : congréguense las aguas...* Mas cuando se trata de criar al hombre, que es la mas excelente de todas las criaturas visibles, acomodándose la Escritura á nuestra manera de pensar, y representándonos bajo de imágenes sensibles lo que pasa en el secreto Consejo de Dios, hace que este Señor mude de lenguaje, cuando dice : *Hagamos al hombre.* No es esta ya una palabra de imperio ó de dominio, sino llena de suavidad, aunque no menos eficaz que las otras. Dios entra en consejo consigo mismo, habla á uno que obra como él, á aquel de quien el hombre es al mismo tiempo la criatura y la imágen, á aquel que dice en su Evangelio Joann. v, 19 : *Todo lo que el Padre hace, el Hijo lo hace tambien como él.* Habla al mismo tiempo al Espíritu *Vivificante*, igual y coeterno con los dos. Por lo cual el profundo misterio de la Unidad de Dios en la Trinidad de Personas, resplandece y brilla en la formacion del que lleva en sí la imágen y semejanza del mismo Dios. Deliran y sueñan los Hebreos, cuando pretenden, que esta consulta que tuvo Dios antes de formar al hombre, la hizo con sus ángeles : resultaria de aquí, que les hubiera comunicado el poder de criar al hombre á su imágen y semejanza, y por consiguiente los hubiera hecho iguales á sí mismo : *Hagamos al hombre... á nuestra imágen.* S. August. *de Civit. Dei, lib.* xvi, *cap.* 6. Ni es menor delirio el afirmar, que todas las almas fueron criadas á un mismo tiempo en el principio, y que Dios las va destinando y distribuyendo en los cuerpos, al paso que estos se forman.

3 Estas dos voces, que significan una misma cosa, unidas aquí de este modo, expresan, en lo que cabe, una imágen la mas perfecta y semejante, como si dijera : *Imágen muy semejante.* Infundiendo Dios en el hombre el espíritu de vida, le comunicó un alma espiritual é inmortal, capaz de conocer y de amar, de sabiduría, de virtud, de gracia y de bienaventuranza, esto es, de ver y de gozar á Dios. Y esta imágen es tan natural al hombre, que aunque el pecado puede obscurecerla y afearla, pero de ningun modo destruirla, ni borrarla : para esto era necesario que el hombre perdiese su naturaleza. S. August. *Retract. lib.* ii, *cap.* 24. Solamente la verdad eterna puede calmar sus dudas; y solo un bien infinito puede llenar y saciar sus deseos. Aun en el mismo cuerpo, y principalmente en el rostro del hombre, se registra un aire y majestad tan grande y extraordinaria, que desde luego descubre su nobleza, y la preferencia que tiene sobre todos los otros animales. *Os homini sublime dedit, cœlumque tueri jussit...*

4 Este dominio, que se dió al hombre, fué como el distintivo de su nobleza y dignidad. Y hubiera sido absoluto y perfecto, si obediente á las órdenes de Dios, hubiera permanecido en su primera inocencia. Todo fué hecho para

a Coloss. iii, 10. Infra v, 1, et ix, 6. I Corinth. xi, 7.

suam : ad imaginem Dei creavit illum : masculum et feminam creavit eos.

28. Benedixitque illis Deus, et ait : Crescite, et multiplicamini, et replete terram, et subjicite eam, et dominamini piscibus maris, et volatilibus cœli, et universis animantibus, quæ moventur super terram.

29. Dixitque Deus : Ecce dedi vobis omnem herbam afferentem semen super terram, et universa ligna quæ habent in semetipsis sementem generis sui [a], ut sint vobis in escam :

30. Et cunctis animantibus terræ, omnique volucri cœli, et universis quæ moventur in terra, et in quibus est anima vivens, ut habeant ad vescendum. Et factum est ita.

31. Viditque [b] Deus cuncta quæ fecerat : et erant valde bona. Et factum est vespere et mane, dies sextus.

gen de Dios lo crió [1] : macho y hembra los crió [2].

28. Y bendíjolos Dios [3], y dijo : Creced, y multiplicaos, y henchid la tierra, y sojuzgadla, y tened señorío sobre los peces de la mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales, que se mueven sobre la tierra.

29. Y dijo Dios : Ved, que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra, y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento [4] :

30. Y á todos los animales de la tierra, y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fué hecho así.

31. Y vió Dios todas las cosas que habia hecho : y eran muy buenas [5]. Y fué la tarde y la mañana el dia sexto.

CAPÍTULO II.

Dios descansa en el dia séptimo, y santifica este dia. Pone al hombre en el paraiso de las delicias : le permite comer de todas las frutas que hay en él : solamente le prohibe con amenaza de inevitable muerte, el comer de la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Forma Dios á Eva de una costilla de Adam, é instituye el matrimonio.

1. Igitur perfecti sunt cœli et terra, et omnis ornatus eorum.

2. Complevitque Deus die septimo opus suum quod fecerat : et [c] requievit die septimo ab universo opere quod patrarat.

1. Fueron pues acabados los cielos [6] y la tierra, y todo el ornamento [7] de ellos.

2. Y acabó Dios el dia séptimo [8] su obra, que habia hecho : y reposó [9] el dia séptimo de toda la obra que habia hecho.

el hombre; pero el hombre fué criado para Dios. ¡Triste, miserable y desgraciado, si convierte en armas é instrumentos de ofensas contra su Criador los mismos beneficios y bienes, que ha recibido de sus manos liberales!

1 Repeticion, que muestra la excelencia y dignidad de esta criatura.

2 Primero crió al hombre, y despues á la mujer, como veremos en el capítulo siguiente.

3 Esta bendicion de Dios, no solo tenia por objeto la fecundidad, mediante la cual debia crecer y multiplicarse la especie humana; sino tambien y principalmente los dotes naturales y sobrenaturales del alma. El que creciesen y se multiplicasen los hombres, fué un precepto, que puso Dios á toda la especie de los hombres, que deben procurar su conservacion por los medios ordinarios; pero no es un precepto puesto á cada uno de los descendientes de Adam, de manera, que todos deban casarse, como pretenden los Judios. Véase S. Pablo en la *Epist.* 1 *á los Corinthios,* y S. Agustin *de Civit. Dei, lib.* xix, *cap.* 22, de donde consta, que si el matrimonio produce pobladores de la tierra, la virginidad hace ángeles del cielo.

4 Aunque Dios dió al hombre el dominio sobre todos los animales, para que usase de ellos segun lo pidiesen sus necesidades; esto no obstante, de este lugar, y de lo que dijo Dios á Noé despues del diluvio, cap. ix, 3, se infiere, que no le fué lícito comer carnes antes del diluvio. Así lo siente la mayor parte de los Padres y Expositores.

5 Dios habia dado su aprobacion á cada una de las partes del universo, que habia criado; pero el conjunto de todas mereció una aprobacion mas singular y señalada : á la manera que siendo hermosa y admirable cada una de las partes, que componen el cuerpo humano, si se consideran despues todas juntas, y la union y proporcion grande, que guardan entre sí, ofrecen un objeto mucho mas hermoso y admirable. S. August. *de Gen. ad litt. lib.* iii, *cap.* 23.

6 Ferrar. *Y atemáronse los cielos y todo su fonsado.*

7 En el Hebreo se lee : *Y todo el ejército de ellos;* representándosenos el órden y distribucion de todas la cosas, que hay en el cielo y en la tierra, semejante al que se guarda en un ejército formado en batalla.

8 Los LXX ἐν τῇ ἡμέρᾳ τῇ ἕκτῃ *el dia sexto :* y lo mismo el texto Samaritano.

9 Quiere esto decir, que dejó Dios de producir nuevas especies de criaturas, pero no que cesase ya de obrar : porque *mi Padre,* dice Jesucristo, Joann. v. 17, *no cesa de obrar hasta el presente : y yo obro tambien incesantemente.* Dios cria todos los dias nuevos espíritus; y desde el principio del mundo no cesa de conservar con su poder, y de gobernar con su sabia providencia todo lo que ha criado. *Roman.* xi, 38. En el punto mismo en que Dios dejase de imprimir su virtud para conservar todos los seres de la naturaleza, perecerian estos y volverian á la nada de donde

a Infra ix, 3. — *b* Eccli xxxix, 21. Marc. vii. 37. — *c* Exod. xx, 11; xxxi, 17. Deut. v, 14. Hebr. iv, 4.

3. Et benedixit die: sep.imo; et sanctificavit illum: quia in ipso cessaverat ab omni opere suo quod creavit Deus ut faceret.
4. Istæ sunt generationes cœli et terræ, quando creata sunt, in die quo fecit Dominus Deus cœlum et terram:
5. Et omne virgultum agri antequàm oriretur in terra, omnemque herbam regionis priusquam germinaret: non enim pluerat Dominus Deus super terram, et homo non erat qui operaretur terram:
6. Sed fons ascendebat è terra, irrigans universam superficiem terræ.
7. Formavit igitur Dominus Deus hominem de limo terræ, et inspiravit in faciem ejus spi-

3. Y bendijo al dia séptimo; y santificólo [1]: porque en él reposó de toda su obra que crió Dios para hacer [2].
4. Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron criados en el dia [3], en que hizo el Señor Dios el cielo y la tierra:
5. Y toda planta [4] del campo antes que naciese en la tierra, y toda yerba del campo antes que brotase: porque el Señor Dios no habia aun llovido sobre la tierra, y no habia hombre que labrase la tierra:
6. Sino que subia de la tierra una fuente [5], que regaba toda la superficie de la tierra.
7. Formó [6] pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, y inspiró en su rostro soplo

los sacó su omnipotencia. Cuando se dice que Dios reposó, no se ha de entender esto, como si le hubiera costado alguna fatiga ó cansancio el criar todas las cosas, sino que se debe tomar en el sentido en que lo dejamos explicado. Pudo tambien criarlas todas en un momento; y aun lo ejecutó, como opina SAN AGUSTIN; pero los otros Padres dicen que quiso emplear en esto el espacio de seis dias naturales; debiendo nosotros adorar los profundos secretos de su alta sabiduría, por no sernos permitido escudriñar la verdadera causa de este su divino querer. S. TOMAS *de Potent. quæst.* IV, *art.* II.

1 O queriendo que Adam y su posteridad dedicase este dia al descanso y al culto de su Criador, ó señalándole, para que le fuese consagrado, como despues expresamente lo ordenó á su Pueblo por medio de Moysés. *Hebr.* IV, 3. Al Sábado sucedió luego el *dia del Señor,* ó el Domingo; y el cristiano en este dia, libre de los trabajos corporales y de las ocupaciones exteriores, que le distraen durante la semana, debe recoger su espíritu para meditar las maravillas del Señor, para darle gracias por los beneficios recibidos, para representarle sus necesidades, para estudiar su santa Ley, y para suspirar por aquel eterno descanso, para el cual fué criado, y adonde ha de encaminar todos sus pensamientos y deseos.

2 O haciendo: esto es, que habia criado y hecho ó que con tanta perfeccion habia formado; ó segun otros, que desde el principio habia criado, para dar despues á las cosas en el espacio de los seis dias la forma, órden y lugar que ahora tienen. Los LXX ὧν ἤρξατο ὁ Θεὸς ποιῆσαι, *que comenzó Dios á hacer.*

3 Por este *dia* entienden unos el espacio natural de los seis dias; y esta es la opinion mas comun y mas conforme á la letra del texto. Otros, que pretenden que Dios crió en un instante todas las cosas, lo explican de este mismo instante.

4 Moysés, para precaver el error que podia insinuarse en el espíritu de los hombres, creyendo que la tierra pudo ser el principio de los frutos, de que la veian cubierta, dice: que las plantas y las yerbas del campo no pudieron ser producidas por alguna virtud criada, puesto que antes ni habia caido lluvia que fertilizase la tierra, ni habia habido hombre que la cultivase, ni sol que la calentase; y por consiguiente, que solo Dios habia criado inmediatamente todas las plantas y yerbas, respecto de no haber existido antes ninguna causa que las hubiera podido producir.

5 MS. 3. *El bafo ó vapor,* conforme al Hebreo. Esta fuente, supliendo la falta de la lluvia, mantenia con su humedad las plantas que Dios habia criado; y hacia fecunda la tierra, para que la semilla de las primeras produjese otras nuevas. Algunos creen que la palabra hebrea אד se puede trasladar *abismo de agua,* que despues se llamó *mar;* y que este en ciertos tiempos, derramándose sobre la tierra, la regaba y fertilizaba, como el Nilo fertiliza y riega los campos de Egipto. Otros la trasladan *vapor,* y explican así este lugar: Que Dios hasta entonces no habia hecho que lloviese sobre la tierra, ni que hubiese hombre que la cultivara; pero que despues hizo que hubiese lluvias, por medio de los vapores que se levantaban de la tierra. Pero otros, hallando no pequeña dificultad en poder conciliar estas exposiciones, y particularmente la primera, con lo que se acaba de decir en el verso que precede, unen los dos versos de este modo: *Así crió Dios el cielo, y la tierra, y las plantas, antes que nacieran sobre la tierra, y todas las yerbas del campo antes que brotaran; porque Dios aun no habia arrojado vapores, que resueltos en lluvia ó en rocío, cayendo la rociasen y regasen:* de manera que en vez de leer *subia vapor,* se lea *aun no subia;* tomándose la negacion del miembro que precede: *No habia hombre....* y *fuente ó vapor,* no *subia.* De lo cual se encuentran repetidos ejemplos en la Escritura *Salm.* XLIII, 19. *Y no se ha vuelto atrás nuestro corazon; y,* no *se han apartado nuestros pasos de tu camino.* Este sentido parece mas conforme á la letra.

6 Esto es, habia formado el dia sexto, *cap.* I. Lo que dice el texto hebreo: *Y formó Jehová, Dios, al hombre polvo de la tierra,* se traslada en la Vulgata: *Del cieno ó del barro de la tierra;* porque la tierra suelta ó reducida á polvo, no era proporcionada para formar de ella un cuerpo. Fué pues formado el cuerpo del primer hombre de una tierra roja, cuyo color tenia alguna relacion con la carne, que esto es lo que en hebreo significa el nombre de *Adam.* Y fué formado de una tierra virgen, como figura que era del segundo Adam, que habia de nacer de una madre virgen. IREN. *lib.* III, *cap.* 31. Habiendo pues formado Dios de tierra húmeda ó de barro una estátua, que aun carecia de vida, y de movimiento, *derramó sobre su rostro un soplo de vida;* esto es, crió el alma racional, y la unió al cuerpo, para darle vida y movimiento. Todas estas son expresiones figuradas, para darnos á entender el orígen del alma, la cual no fué sacada del cuerpo, á quien da vida, ni formada de alguna otra materia, sino del

raculum vitæ, et [a] factus est homo in animam viventem.
8. Plantaverat autem Dominus Deus Paradisum voluptatis à principio: in quo posuit hominem, quem formaverat.
9. Produxitque Dominus Deus de humo omne lignum pulchrum visu, et ad vescendum suave: lignum etiam vitæ in medio Paradisi, lignumque scientiæ boni et mali.
10. Et fluvius egrediebatur de loco voluptatis ad irrigandum Paradisum, qui indè dividitur in quatuor capita.
11. Nomen [b] uni Phison: ipse est qui circuit

de vida, y fué hecho el hombre en ánima viviente [1].
8. Y habia plantado el Señor Dios un paraiso de deleite desde el principio [2]: en el que puso al hombre, que habia formado.
9. Y produjo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso á la vista, y suave [3] para comer: el árbol tambien de la vida [4] en medio del paraiso, y el árbol de ciencia de bien y de mal [5].
10. Y salia un rio del lugar del deleite, para regar el paraiso, el cual desde allí [6] se reparte en cuatro cabezas.
11. El nombre [7] del uno, Phisón: este es el que

fondo mismo de Dios, á la manera que nuestro soplo procede de nuestro interior, y del fondo de nuestras entrañas) de aquí se prueba su orígen divino, su inmaterialidad é inmortalidad.

1 Lo que acaeció por medio de la union íntima que hizo Dios del espíritu de vida con el cuerpo del hombre: union que encierra el misterio mas incomprensible de toda la naturaleza: porque verdaderamente causa asombro, como dos substancias tan distantes, materia y espíritu, incapaces de obrar la una sobre la otra, mantengan entre sí una tal correspondencia, que el cuerpo obedezca á los deseos del alma, y los sentimientos del alma dependan muchas veces de la disposicion y del movimiento de los órganos del cuerpo. Esto solamente debia bastar para hacernos ver la mano omnipotente de Dios, la cual obra maravillas tan extraordinarias, que el hombre conoce y experimenta en sí mismo, pero sin poderlas comprender.

2 Delicioso. El texto hebreo: *Un huerto en Heden al Oriente:* la palabra עדן se puede interpretar *delicias,* y puede tambien significar un lugar llamado así. De este modo lo explican los LXX ἐν Ἐδὲν κατὰ ἀνατολάς, y lo mismo los Padres griegos: bien que en el v. 15 lo trasladan como apelativo, entendiéndolo de un lugar ameno y delicioso: ἐν τῷ παραδείσῳ τῆς τρυφῆς, *en el paraiso del deleite.* Segun unos crió Dios el paraiso el dia tercero, en el cual adornó tambien la tierra, cuando produjo los árboles y las plantas: y segun otros inmediatamente despues de haber criado al hombre. Y esta opinion parece mas probable y conforme á la letra, á saber es: que Dios despues de haber formado á Adam, crió de intento el paraiso para colocarlo en él. Es supérfluo que nos detengamos aquí en indagar el lugar, donde el Señor colocó un sitio tan delicioso, destinado para habitacion de nuestros primeros padres; porque esta es una de aquellas cosas, cuyo conocimiento, por no sernos necesario, quiso Dios que se escondiese á todas las averiguaciones de los hombres. AUGUST. *de Genes. ad litt. lib.* VIII, *cap.* 7. Para nosotros bástenos creer que existió realmente en la tierra este lugar, fuese en la Mesopotamia, ó en cualquier otra parte: y que Dios lo crió para poner en él á Adam y á Eva: y que no se debe entender solamente en un sentido alegórico ó espiritual, como lo entendieron Philon y Orígenes. S. AUGUST. *de Hæres. num.* 29.

3 Esto es, cuya fruta era suave y delicada al paladar. Es una Metonymia.

4 Las frutas de los otros árboles hubieran servido para que el hombre no cayese en desfallecimiento; lo que naturalmente le hubiera acaecido, porque constando de un cuerpo animal, tenia necesidad de alimentarlo; mas la fruta del árbol de la vida hubiera impedido que envejeciese, y le hubiera conservado en un perpétuo vigor y robustez. S. AUGUST. de *Pecc. mer. et rem. lib.* I, *cap.* 3.

5 Este árbol no se llama así, porque su fruto tuviese virtud de comunicar al hombre algun conocimiento ó ciencia, sino por el efecto que despues produjo en él; puesto que conoció *el bien,* que habia perdido apartándose de Dios; y *el mal* grande en que se habia precipitado, por haber sacudido el yugo de la obediencia, que debia á su Criador. No se puede acertar la especie de árbol, que fué este, porque lo calla la Escritura. En la Escritura *saber el bien y el mal,* significa tambien un perfecto conocimiento de todas las cosas, como es el de Dios: así como no *decir ni bien ni mal,* significa no decir nada.

6 Del centro del paraiso brotaba una fuente, que dividiéndose en cuatro brazos ó canales, servian para reglar los cuatro lados del paraiso: y derramándose estos despues por las tierras vecinas, formaban cuatro grandes rios, que son el Phisón, el Gehón, el Tigris y el Euphrates.

7 Algunos por estos cuatro canales entienden, no solamente los manantiales ó principios de donde nacen el Tigris y el Euphrates, sino tambien las bocas por donde descargan en la mar. ESTRABON, *lib.* II, dice, que estos dos rios juntándose cerca de Babilonia, forman uno solo, y que separándose despues y corriendo cada uno por diversas partes, vienen á desembocar en el seno Pérsico. Y aunque no son sino solos dos rios, y aquí en el texto se nombran cuatro; esto no obstante no se sigue inconveniente alguno de que se den dos ó mas nombres distintos á un mismo rio, particularmente cuando corre por diversas tierras. Y así PLINIO dice, que el *Tigris* en su principio era llamado *Diglito;* y que mas adelante, cuando despues de haber dado varias vueltas y revueltas volvia á unirse en uno, le llamaban *Pasitigris.* La palabra *Pasi* tiene alguna relacion con la de *Phisón;* y así parece verisímil, que en el nombre *Pasitigris* se conserva como un rastro del antiguo nombre que tenia. Q. CURCIO, *lib.* V, hablando de los hechos de Alejandro, hace mencion del Pasitigris, y en algunos textos se dice que los habitadores le llamaban Phasis. El Tigris pues rodea la tierra de Hevilath, que aquí se toma por la que está vecina á la Persia, como se puede inferir del cap. XXV, 18, donde se dice que los Ismaelitas habitaron desde Hevila hasta el Sur, que está al lado del Egipto, por donde se va á la Assyria. Por lo que mira al Gehón, que Moysés dice que rodea la tierra de

a I Corinth. XV, 45.— *b* Eccles. XXIV, 35.

omnem terram Hevilath, ubi nascitur aurum:
12. Et aurum terræ illius optimum est: ibi invenitur bdellium, et lapis onychinus.
13. Et nomen fluvii secundi Gehon: ipse est qui circumit omnem terram Æthiopiæ.
14. Nomen verò fluminis tertii, Tigris: ipse vadit contra Assyrios. Fluvius autem quartus, ipse est Euphrates.
15. Tulit ergo Dominus Deus hominem, et posuit eum in paradiso voluptatis, ut operaretur et custodiret illum:
16. Præcepitque ei dicens: Ex omni ligno Paradisi comede:
17. De ligno autem scientiæ boni et mali ne comedas. In quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris.
18. Dixit quoque Dominus Deus: Non est bonum esse hominem solum: faciamus ei adjutorium simile sibi.

cerca toda la tierra de Hevilath[1], en donde nace el oro:
12. Y el oro de aquella tierra es muy bueno: allí se encuentra bdelio[2], y piedra cornerina[3].
13. Y el nombre del segundo rio, Gehón: este es el que cerca toda la tierra de Ethiopia.
14. Y el nombre del tercer rio, Tigris: este corre hácia los Assyrios. Y el cuarto rio es el Euphrates.
15. Tomó pues el Señor Dios al hombre, y púsole en el paraiso[4] del deleite, para que lo labrase[5] y guardase:
16. Y mandóle[6], diciendo: De todo árbol del paraiso comerás[7].
17. Mas del árbol de ciencia de bien y de mal no comas; porque en cualquier dia que comieres de él, morir morirás[8].
18. Dijo tambien el Señor Dios: No es bueno, que el hombre esté solo[9]: hagámosle ayuda semejante á él.

Cus, casi todos los Intérpretes por *Chus* entienden la Ethiopia, en la cual comprende tambien Moysés la region de los Madianitas, y las tierras que están vecinas á la Arabia; y por esta razon su mujer en otro lugar es llamada Ethiopisa. Y así no parece que se sigue absurdo ninguno, en que se llamase Gehón aquella parte baja del Eufrates, que corre por aquellas regiones. Por lo cual la sencilla narracion de Moysés parece ser, que el huerto ó jardin, donde Dios puso á Adam, era regado de las aguas de un rio que corria por allí, y que se dividia en cuatro ramos ó canales; esto es, dos que miraban hácia los principios ó fuentes de dichos rios; y otros dos hácia sus bocas, por donde descargaban en la mar. Entre lo mucho que hay escrito sobre esta materia, me ha parecido escoger esto, como mas sencillo y propio para explicar este lugar, en que por tantos y tan diversos caminos han ido casi todos los Intérpretes. Véase á Calmet.

1 Dos se encuentran en la Escritura que tuvieron este nombre. *Genes.* x, 7, 29. No se sabe, cual de las dos se dió á la region por donde pasaba el Phisón. Esta confina con la Armenia, donde se encuentra la Cholquida, tan celebrada por la calidad y abundancia de su oro: lo que dió motivo á la famosa fábula del Toison ó Vellocino de oro.

2 El Hebreo le llama בדלח, nombre poco conocido, que los LXX interpretan ἄνθραξ, *carbunclo*: otros perlas: y otros *una goma preciosa*; y otros de otros modos.

MS. 3. *Aljófar.*

3 El Hebreo שהם, que es igualmente desconocido, y por esto se varia tambien notablemente en su interpretacion, aplicándose á diversas piedras preciosas. Nosotros para trasladarlo hemos seguido á la Vulgata.

4 De aquí se ve, que el hombre fué criado fuera del paraiso. Por esta razon debia reconocer, que el haber sido puesto en él, no fué una cosa debida á sus méritos ó á su naturaleza, sino pura gracia y misericordia de su Criador.

5 Dió Dios á entender con esto á Adam, y en él á todos sus descendientes, que aunque se hallaba muy bien provisto de todo cuanto necesitaba para la vida; esto no obstante no debia pasar su tiempo en ociosidad, sino ocuparse, aunque fuese por recreo, en cultivar y guardar el paraiso, como una heredad que le era propia. Pero este trabajo y aplicacion debia ser sin fatiga ni cansancio, cual convenia á su estado feliz. Y si el primer hombre, siendo inocente, debia cultivar y guardar el lugar delicioso en que Dios le habia puesto, obedeciendo de este modo á su Criador, y no haciéndose indigno de un estado tan santo y tan feliz; nosotros, que estamos envueltos en las tinieblas y miseria á que su pecado y los nuestros nos han reducido, ¿cuánto debemos trabajar para no hacernos indignos del cuidado, que el Señor quiere tomar de cultivarnos y rociarnos con las aguas de su gracia, habiéndonos colocado como plantas escogidas en el paraiso de su Iglesia?

6 Dios puso este precepto al hombre, para que reconociese que tenia un soberano Señor, á quien debia obedecer. El hombre quedó en libertad para comer ó no comer de la fruta de aquel árbol, que Dios le habia prohibido; pero esta libertad no fué una independencia: y así abusando de ella, se envolvió á sí mismo y á toda su posteridad en el mayor de los males, desobedeciendo á Dios.

7 Podrás comer.

8 Esto es, infaliblemente y sin recurso. Es un hebraismo. Quiere decir: quedarás sujeto á la muerte: no darás un paso en la vida, que no te avise que sin remedio has de morir. Es expresion *enfática*. Y no solo denota la muerte del cuerpo, sino tambien la eterna, que comprende al alma.

9 Que de todos los animales el hombre sea solo en su especie: démosle una compañía, que le sea semejante en la condicion y naturaleza; que le asista; que converse y viva con él; que juntamente con él me alabe y me bendiga; y con quien por último pueda conservar y multiplicar su especie. El texto Hebreo: *Ayuda delante de él*; esto es, una compañía que nunca se le separe, que esté pronta para servirle y asistirle. Que esto es lo que en frase de la Escritura significa *esse coram aliquo*, III. *Reg.* x, 8, y en otros muchos lugares. Lo que dice aquí Moysés, es

a Psalm. CXLVI, 4.

19. Formatis igitur, Dominus Deus, de humo cunctis animantibus terræ, et universis volatilibus cœli, adduxit ea ad Adam, ut videret quid vocaret ea[a]: omne enim quod vocavit Adam animæ viventis, ipsum est nomen ejus.
20. Appellavitque Adam nominibus suis cuncta animantia, et universa volatilia cœli, et omnes bestias terræ: Adæ verò non inveniebatur adjutor similis ejus.
21. Immisit ergo Dominus Deus soporem in Adam: cùmque obdormisset, tulit unam de costis ejus, et replevit carnem pro ea.
22. Et ædificavit Dominus Deus costam, quam tulerat de Adam, in mulierem: et adduxit eam ad Adam.
23. Dixitque Adam[b]: Hoc nunc, os ex ossibus meis, et caro de carne mea: hæc vocabitur Virago, quoniam de viro sumpta est.
24. Quamobrem relinquet homo patrem suum, et matrem, et adhærebit uxori suæ[c]: et erunt duo in carne una[d].

19. Luego pues que el Señor Dios hubo formado de la tierra todos los animales terrestres, y todas las aves del cielo: llevólas[1] á Adam, para que viese como las habia de llamar: porque todo lo que Adam llamó ánima viviente, ese es su nombre[2].
20. Y llamó Adam por sus nombres á todos los animales, y á todas las aves del cielo, y á todas las bestias de la tierra: mas no se hallaba para Adam ayuda semejante á él[3].
21. Por tanto el Señor Dios hizo caer en Adam un profundo sueño[4]: y habiéndose dormido, tomó una de sus costillas, é hinchó carne[5] en su lugar.
22. Y formó el Señor Dios la costilla, que habia tomado de Adam, en mujer: y llevóla á Adam.
23. Y dijo Adam: Esto ahora[6], hueso de mis huesos, y carne de mi carne: esta será llamada Varona[7], porque del varon fué tomada.
24. Por lo cual[8] dejará el hombre á su padre, y á su madre, y se unirá á su mujer: y serán dos en una carne.

una recapitulacion de lo que solamente habia apuntado en el cap. I, 27. Por lo que ninguno debe dudar, que Dios crió á Eva igualmente que á Adam en el dia sexto.

1 Esto es, hizo que todos acudiesen y se presentasen á Adam. En lo que se ve claramente el dominio y potestad, que le dió sobre todos ellos.

2 Es el nombre, que conviene á cada uno de ellos, y que explica la propiedad de su naturaleza: lo que no podia hacer sin tenerla conocida perfectamente. Y de aquí se infiere la sabiduría, que infundió Dios al primer hombre en su creacion. Se nota aun una admirable conformidad entre la naturaleza de los animales y los nombres, que tienen en Hebreo. Y de aquí se puede tomar fundamento para persuadir que esta fué la lengua del mundo original ó primitivo.

3 Aunque Adam veia y admiraba en los animales muchos rasgos de la infinita sabiduría del Criador; pero en ninguno de ellos registraba ni reconocia alguna cosa, que se pareciese á los dotes exteriores é interiores, de que él estaba adornado. Los miraba á todos pareados y con compañía, al paso que él se veia solo y sin ella.

4 Ferrar. *Adormidura*. La palabra *soporem*, y la correspondiente hebrea תרדמה significa *sueño profundo*, que los LXX vierten ἔκστασιν, *rapto* de espíritu. En este sueño pues, ó suspension de espíritu, no solamente vió Adam lo que el Señor hacia con él, sino que entendió todo el misterio.

5 El Señor no sacó á la mujer de la cabeza del hombre, como para mandar y ser la señora: ni tampoco de los piés, porque no debia ser pisada y tratada como esclava; sino del costado, con el fin de que el hombre la mirase, como una compañera, que Dios le habia dado para llevar los trabajos de la vida. Adam sumergido en un profundo sueño para la formacion de Eva, representa á Jesucristo durmiendo sobre la Cruz el sueño de la muerte, para que de él fuese formada la Iglesia, que es la segunda Eva. Despues de muerto sobre la Cruz, le fué abierto el costado, de donde salieron los Sacramentos, que debian santificar á la Iglesia, y hacerla digna de ser su Esposa. S. August. *in Joann. Tract.* IX.

6 Esta es una oracion cortada por el vehemente afecto, con que Adam se explica; y es como si dijera: Esta no es como los otros animales, de una naturaleza diferente de la mia: sino formada *de mi carne y de mis huesos*, para ser lo que yo soy, y para que yo la mire como una parte de mí mismo. Esta es mi semejante y mi compañera.

7 El Intérprete latino llamándola *Virago*, quiso conservar la alusion que hay en el texto original entre איש, que significa *hombre*: y אשה, *mujer*. Los latinos antiguos llamaban *viram*, y tambien *virago* á una mujer de ánimo varonil. Symaco guardó en el Griego la misma alusion αὕτη κληθήσεται ἀνδρίς, ὅτι ἐξ ἀνδρὸς ἐλήφθη. Y Theodoc. αὕτη κληθήσεται λῆμμα, ὅτι ἐκ τοῦ ἀνδρὸς ἐλήφθη *ipsa vocabitur assumptio, quoniam de viro sumpta est*. Algunos usan en la traslacion de la palabra *Varonesa*, que se lee tambien en la *Historia general del rey D. Alonso el Sabio*. Pero en la traslacion del rey D. Alonso V de Aragon, y en la del MS. 3 y de C. R. se lee *Varona*: cuya voz tiene la propiedad y la fuerza del original. Aunque no es de uso corriente.

8 Unos Intérpretes atribuyen estas palabras á Dios; otros á Adam; y otros á Moysés; mas por el contexto de la oracion parece que se deben referir á Adam. Jesucristo se sirvió de estas mismas palabras, Matth. XIX, 5, 6, para probar á los Phariséos la indisolubilidad del matrimonio: y allí parece que se atribuyen á Dios, que instituyó esta ley del matrimonio; siendo cierto que las profirió Adam por instinto particular del Espíritu de Dios... Muestran al mismo tiempo la santidad del matrimonio, la cual produce una union tan estrecha y fuerte en los corazones de las personas, que Dios une por medio de este sagrado lazo, que abandonan á su padre y á su madre para vivir juntos; pero sin faltar al respeto y amor debido á aquellos, á quienes deben la vida. Por último el Hijo de Dios dice, que

a Psalm. CXLVI, 4. — *b* I Corinth. XI, 9. — *c* Matth XIX, 5. Marc. X, 7. Ephes. V, 31. — *d* I Corinth. VI, 16.

25. Erat autem uterque nudus, Adam scilicet et uxor ejus : et non erubescebant.

25. Y estaban ambos desnudos[1], á saber es, Adam y su mujer : y no se avergonzaban.

CAPÍTULO III.

Por engaño de la serpiente quebrantan Adam y Eva el mandamiento del Señor, por lo cual los castiga : pero al mismo tiempo les promete el Salvador. Cubren su desnudez, y son echados del Paraiso.

1. Sed et serpens erat callidior cunctis animantibus terræ quæ fecerat Dominus Deus. Qui dixit ad mulierem : Cur præcepit vobis Deus, ut non comederetis de omni ligno Paradisi ?

1. Pero la serpiente[2] era mas astuta[3] que todos los animales de la tierra que habia hecho el Señor Dios. La cual dijo á la mujer : ¿Porqué[4] os mandó Dios, que no comiéseis de todo árbol del Paraiso ?

el marido y la mujer, llegando á ser un mismo espíritu, se hacen tambien un mismo cuerpo. Y Dios bendice esta santa union por el nacimiento de los hijos, que son la gloria y el fin principal del matrimonio. S. Pablo, *Ephes.* v, 32, nos dice, que reconozcamos en la union de Adam con Eva el misterio de la de Cristo y de su Iglesia.

1 Como la carne no se habia todavía rebelado contra el espíritu, y se hallaban en un estado perfecto de inocencia, por eso no se avergonzaban entonces de estar desnudos. La vergüenza, que tuvieron despues, fué á un mismo tiempo el efecto y la justa pena de su pecado. Cuesta todavía alguna pena á nuestro entendimiento el comprender esta circunstancia que aquí se nos refiere : y esto consiste en que despues del pecado nuestros juicios por la mayor parte son falsos, y hemos perdido las ideas de la verdadera vergüenza y de la verdadera gloria. Adam y Eva, dice S. Juan Crisóstomo *in Genes. Homil.* xvi, eran como dos ángeles, los cuales, aunque revestidos de cuerpos, estaban tan distantes de amancillar sus almas con la menor impureza, como si careciesen de ellos. Gozaban entonces, dice S. Agustin *de Civit. Dei, lib.* xiv, *cap.* 15, de Dios, que los hacia buenos por su soberana bondad. Le seguian sin pena, y su cuerpo se sujetaba al espíritu sin la menor repugnancia. Todos los árboles les ofrecian sus frutos para su alimento; y el de la vida hubiera impedido que envejeciesen. Vivian sin temor de enfermedades ni de violencias : conservaban en su cuerpo una salud igual y sin desfallecimiento, y una tranquilidad perfecta en su alma : no les incomodaba el frio ni el calor : nada deseaban que no tuviesen : toda la naturaleza les estaba sometida : ejercian igual imperio sobre las aves del aire, y sobre los peces de la mar, y sobre los animales de la tierra : eran señores de sí mismos : teniendo un dominio verdadero sobre todas las impresiones de sus sentidos, sobre todos los pensamientos de su espíritu, y sobre todos los movimientos de su corazon : recibian una inefable y divina alegría de la presencia de la majestad de Dios, á quien adoraban con corazon puro, con buena conciencia, y con fe viva y sincera. No poseian para sí solos esta felicidad : debian comunicarla tambien á toda su posteridad. Todos sus hijos hubieran nacido en una inocencia y santidad original, como arroyos enteramente puros de una fuente ó manantial perfectamente puro : todos hubieran nacido reyes, todos señores del mundo, y todos hubieran sido respetados de todas las criaturas. Sabian que esta felicidad les habia sido dada para siempre, y que ninguno se la podia quitar. Porque aunque sus cuerpos siendo animales, y necesitando de alimento, fuesen mortales, esto no obstante se puede decir en un verdadero sentido que eran inmortales, porque no hubieran muerto, si no hubieran pecado. S. August. *de Civit. Dei, lib.* xiv, *cap.* 10 *et* 26. Eran á un tiempo mortales é inmortales : mortales por la naturaleza de su cuerpo animal : é inmortales por la gracia de su Criador. Y así no hubieran jamás muerto, si hubieran permanecido en la inocencia en que fueron criados. Hubieran vivido sobre la tierra con todos sus hijos en este feliz estado todo el tiempo, que Dios hubiera querido, y este Señor los hubiera trasladado despues al cielo sin pasar por el estrecho de la muerte, la cual entró en el mundo por el pecado. *Rom.* vi, 22. Pero veamos ahora, cuanto tiempo permanecieron en esta inocencia, y cuan á poco precio perdieron para sí y para todos sus descendientes esta constante y perpetua felicidad, de que hubieran gozado.

2 Moysés no ha hablado hasta ahora de la caida de los ángeles; pero la supone en la narracion, que aquí nos hace. En esta serpiente solo puede reconocerse un instrumento del demonio, de la cual se sirvió para hacer prevaricár á nuestros primeros padres. Chrys. *in Gen. Hom.* xvi.

3 La serpiente es un animal, que con sus vueltas y revueltas se entra é introduce fácilmente en todas partes, derramando su venenos in que se perciba. August. *de Civit. Dei, lib.* xiv, *cap.* 11. Todo lo cual es una viva imágen de las peligrosas insinuaciones de aquel, que en la Escritura es llamado *la antigua serpiente.* Entró pues en el cuerpo de este animal, y moviendo su lengua y labios, se dirigió á Eva, como á la mas flaca. Causa verdaderamente admiracion, el que Eva no se recelase, oyendo hablar á un animal, que es mudo por naturaleza. Pero Theodoreto *Quæst.* xxxii *in Genes.* responde, que no tenia entonces motivo de recelo, sabiendo que todos los animales le estaban enteramente sometidos. Y S. Cirilo *contr. Julian. lib.* iii añade, que como acababa de salir de las manos de su Criador, pudo entrar en duda, si por ventura habria algun animal mas perfecto que los otros, que pudiese hablar : ó si acaso le hablaba algun ángel por medio de la serpiente, aunque no entendiese, si era bueno ó malo, el que le hablaba.

4 En el texto original se lee *cuanto mas, que Dios dijo :* y por estas palabras parece que el demonio continuó la conversacion, que ya habia comenzado con Eva, cuyo principio omite Moysés. En ellas parece tambien que pone en duda el mandamiento de Dios, ó por lo menos su interpretacion y sentido verdadero. Como si dijera : ¿Es verdad, ó es posible que Dios os ha mandado, que no comais de la fruta de todos los árboles del paraiso ? ó, ¿qué hay en el paraiso algun árbol, del que no os es permitido comer ? Sois unos necios, y no habeis entendido este precepto.

2. Cui respondit mulier : De fructu lignorum, quæ sunt in Paradiso, vescimur :

3. De fructu verò ligni, quod est in medio Paradisi, præcepit nobis Deus ne comederemus : et ne tangeremus illud, ne fortè moriamur.

4. Dixit autem serpens ad mulierem[a] : Nequaquam morte moriemini.

5. Scit enim Deus, quòd in quocumque die comederitis ex eo, aperientur oculi vestri : et eritis sicut dii, scientes bonum et malum.

6. Vidit igitur mulier quòd bonum esset lignum ad vescendum, et pulchrum oculis, aspectuque delectabile : et tulit de fructu illius, et[b] comedit : deditque viro suo, qui comedit.

2. A la cual respondió la mujer : De la fruta de los árboles, que hay en el Paraiso, comemos[1] :

3. Mas de la fruta del árbol, que está en medio del Paraiso, nos mandó Dios que no comiéramos, y que no lo tocáramos, porque no muramos[2].

4. Y dijo la serpiente á la mujer : De ninguna manera morir moriréis[3].

5. Porque sabe Dios[4], que en cualquier dia que comiéreis de él, serán abiertos vuestros ojos : y seréis como dioses[5], sabiendo el bien y el mal[6].

6. Vió pues la mujer, que el árbol era bueno para comer, y hermoso á los ojos, y agradable á la vista : y tomó de su fruto, y comió : y dió á su marido, el cual comió[7].

1 El sentido del Hebreo נאכל, y el de los lxx, φαγούμεθα, es de futuro : *comeremos :* y así se lee tambien en muchos MSS. latinos.

2 Algunos creen que esta manera de hablar de Eva no es con duda, puesto que sabia el mandamiento expreso de Dios, y la pena con que les habia amenazado, si lo traspasaban; y apoyan esta opinion con otros lugares semejantes de la Escritura. Pero además de que los Padres y Expositores sienten que Eva profirió, dudando, estas palabras, la serie del suceso, y los grados por donde se fué miserablemente precipitando, persuaden que no se deben entender de otra manera. S. Agustin dice, que ya habia hecho asiento en el corazon de Eva un oculto amor de la propia libertad, y una cierta soberbia y presuncion de sí misma. Y así comenzando á flaquear en la fe, y ciega de su amor propio, no parece extraño, que dudase de lo que Dios absolutamente le habia amenazado, lisonjeándose que aquella sentencia y amenaza no seria de muerte, sino de alguna otra cosa, que ella por entonces no entendia. S. August. *de Gen. ad litt. lib.* xi, *cap.* 30. Pero veamos, como se fué acercando mas y mas al precipicio.

3 Dios habia dicho absolutamente á Adam : *Que si comian de la fruta del árbol, moririan de muerte.* El demonio dice aquí á Eva : que aunque coman de ella, no morirán. *Dios afirma*, dice S. Bernardo *de Div. Serm.* xxii, *num.* 3, *la mujer duda, y el demonio niega.* Eva cree al demonio, que le asegura que no morirá; y no da crédito á Dios, que expresamente dice que morirá. Su pecado fué un justo castigo de su infidelidad.

4 No seais necios, prosiguió la serpiente : el motivo que ha tenido Dios para prohibiros comer de la fruta de ese árbol, es, porque sabe que en el punto mismo en que comais de ella, serán abiertos los ojos de vuestra alma; discerniréis lo que hay de bueno ó de malo en todas las cosas, y llegaréis á ser semejantes á él. Por lo que envidioso de vuestra dicha, y queriendo por otra parte teneros en una perpétua sujecion, os hace temer que comais de una fruta, que os sacaria de ella para siempre. El demonio, despues de haber acusado á Dios de falsedad y de mentira, tiene osadia de acusarle tambien de una indigna emulacion; y lo peor es, que Eva le da oidos, y le cree. Estas palabras llenas de seduccion, é injuriosas á la majestad del Criador, podian haber hecho conocer á Eva, que era un enemigo de Dios, el que la hablaba, y por consiguiente debia haberlo desechado con execracion sin escucharle : Chrysost. *in Gen. Homil.* xvi, ó por lo menos, desconfiando de sus propias luces, haber llamado á su marido para consultarle y oir lo que decia, fuera de que habiendo recibido de Dios una razon perfecta, esta le era suficiente para hacerla conocer lo que la revelacion nos ha enseñado, que si fuera posible que un ángel del cielo nos anunciase una cosa contraria á lo que Dios nos ordena, no nos debe inspirar otros sentimientos que de execracion y anatema. *Galat.* i, 8. Pero llena de orgullo, que es el primer fruto de la concupiscencia, y con la esperanza de llegar á ser semejante á Dios, sin pedir consejo al que debia dirigir sus acciones, movida de curiosidad, á la que se siguió inmediatamente la sensualidad; no miró ya con ojos puros y con indiferencia, como antes, la fruta de aquel árbol. Se dejó llevar de su belleza; alargó la mano; cortó la fruta; comió de ella, é hizo comer tambien á su marido.

5 La palabra hebrea אלהים significa *Dioses, Príncipes, Angeles, Jueces;* pero aquí se toma en la primera significacion, como se ve por lo que dijo Dios á Adam despues de su caida : *Hé aquí Adam se ha hecho como uno de nos.*

6 Aun entre los escritores profanos quiere decir : tener un grande conocimiento de todas las cosas.

7 Menos disculpa parece que tuvo Adam en condescender con el gusto de Eva, que esta en haber dado oidos á la serpiente. Eva fué engañada; y comió de la fruta, persuadida que tendria efecto lo que el demonio le habia dicho; pero Adam no fué engañado, sino que comió por condescender con su mujer. I *Timoth.* ii, 14. Esta condescendencia de Adam hizo mayor su pecado. Su ambicion fué mas insolente, y su desobediencia mas digna de castigo. August. *de Civit. Dei, lib.* xiv, *cap.* 11. Debiendo oponerse, como era razon, al injusto deseo de su mujer, afeándola su hecho, y descubriéndole la trama y ardid de la serpiente, se dejó llevar de sus insinuaciones; y por no darle que sentir, viendo el mal y conociéndolo, se precipitó en él con pleno y entero conocimiento y voluntad. August. *de Civit. Dei, lib.* xiv, *cap.* 11. El mismo Santo en este mismo *lib. cap.* 13, y en otros lugares afirma, que no hubiera quebrantado Adam el mandamiento de Dios, si no alimentara ya en su corazon una secreta complacencia de sí mismo, y una soberbia con que pretendia eximirse de la obediencia debida á su Criador, y serle seme-

a I Corinth. xi, 3. — *b* Eccl. xxv, 33. I Timoth. ii, 14.

7. Et aperti sunt oculi amborum : cùmque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficûs, et fecerunt sibi perizomata.

8. Et cùm audissent vocem Domini Dei deambulantis in Paradiso ad auram post meridiem, abscondit se Adam et uxor ejus à facie Domini Dei in medio ligni Paradisi.

9. Vocavitque Dominus Deus Adam, et dixit ei : Ubi es?

10. Qui ait : Vocem tuam audivi in Paradiso : et timui, eò quòd nudus essem, et abscondi me.

11. Cui dixit : Quis enim indicavit tibi quòd nudus esses, nisi quòd ex ligno, de quo præceperam tibi ne comederes, comedisti?

12. Dixitque Adam : Mulier, quam dedisti

7. Y fueron abiertos [1] los ojos de entrambos : y habiendo ellos echado de ver que estaban desnudos, cosieron unas hojas de higuera, y se hicieron delantales [2].

8. Y habiendo oido [3] la voz del Señor Dios que se paseaba en el Paraiso al aire despues del mediodía, escondióse Adam y su mujer de la presencia del Señor Dios en medio del árbol del Paraiso [4].

9. Y llamó el Señor Dios á Adam, y díjole : ¿En dónde [5] estás?

10. Él respondió : Oi tu voz en el Paraiso : y tuve temor, porque estaba desnudo, y escondíme [6].

11. Y díjole [7] : ¿Y quién te ha dicho que estabas desnudo, sino el haber comido del árbol, de que te mandé, que no comieras?

12. Y dijo Adam [8]: La mujer, que me diste

tante; y que el demonio, envidioso de su felicidad, le inspiró el mismo orgullo, que le derribó á él, y que del primero de los ángeles le hizo el mas detestable de todos los demonios : *Unde cecidit dæmon, inde dejecit.* August. *de verb. Apost. Serm.* v.

1 Se verificó lo que el demonio les habia dicho; pero muy diferentemente de lo que la serpiente habia prometido á la mujer. Fueron abiertos sus ojos; pero no como antes los tenian. La gracia é inocencia, de que estaban revestidos, les servian, como de velo, para no ver su desnudez. Se corre ahora este velo; ven, y reconocen que están desnudos; se avergüenzan de verse en estado tan lastimoso; abren los ojos al golpe de tan terrible caida; ven y reconocen la grande culpa que han cometido, su desobediencia, la facilidad con que han quebrantado el precepto del Señor, su ingratitud, la pérdida de su inocencia, y por consiguiente de su felicidad; ven y reconocen los males en que se han precipitado, el predominio de las pasiones, á que se han sujetado, la muerte, los dolores, las enfermedades, las continuas miserias de la vida; ven por último y reconocen para colmo de su afliccion, que no solamente se han envuelto á sí mismos en estas desgracias, sino tambien á toda su posteridad juntamente con ellos. S. Chrys. *in Gen. Hom.* xvi.

2 MS. 3, y ferrar. *Cinturas.* El verbo hebreo תפר significa tambien *aplicar, acomodar;* y la palabra עלה *hojas:* un ramo lleno de hojas verdes. La voz חגרת y la correspondiente griega περιζώματα, que conservó la Vulgata, significa una especie de *faldetas,* ó *pañetes,* que se ciñeron al rededor para cubrir sus vergüenzas. Echaron mano de las hojas de la higuera, por ser estas muy anchas, y por consiguiente mas acomodadas para cubrir su desnudez. En Egipto hay una especie de higuera, que llaman de Adam; y sus hojas tienen mas de una vara de largo, y de ancho mas de dos piés. Pero de esto no se ha de inferir, que fué de una higuera la fruta, que mandó Dios á Adam que no comiese. Unos dicen que fué de un manzano; otros, que de un cerezo; y otros de otros árboles; pero no ofreciendo pruebas que persuadan cosa cierta, nos es mas útil la obscuridad, en que el Señor ha querido que quedáramos sobre este punto.

3 Es creible, que mientras los primeros padres permanecieron en su inocencia, el Señor se dejaba ver de ellos algunas veces, bajo de una figura acomodada á su condicion; y que esta presencia del Señor era precedida de algun ligero y suave viento, que los avisaba para que acudiesen á ponerse en su presencia; pero en esta ocasion, agitados de los remordimientos de su conciencia, huyeron, y se escondieron entre las espesuras de los árboles. S. Agustin y S. Jerónimo sienten, que se escondieron debajo del mismo árbol, de cuya fruta habian comido. La hora, en que el Señor los llamó, se cree que fué despues del mediodía, cuando el Sol iba declinando ya hácia el ocaso. El Hebreo : *al viento del dia :* que unos interpretan de la mañana; y otros, á la declinacion del dia, porque los paises orientales eran refrescados por los vientos al fin del dia. *Cant.* ii, 17; iv, 6. La voz que se oyó, y el ruido de una persona que se paseaba, fué, segun opina S. Agustin *de Genes. ad litt. lib.* xi, *cap.* 33, de un ángel, que representaba á Dios bajo la forma de hombre.

4 Entre los árboles del paraiso.

5 No ignoraba Dios, en donde estaba Adam; mas esta es una voz de un padre lleno de misericordia, con que convida al hombre, á que vuelva sobre sí, reconozca su pecado, se humille é implore el perdon; y es como si dijera : Adam, ¿dónde estás ahora? ¿qué estado infeliz es este, en que te veo? ¿porqué huyes ahora de mi presencia? ¿porqué te escondes? Tertul. *lib.* ii *contr. Marc.*

6 Adam, todo turbado y lleno de temor y de vergüenza, responde al Señor, que el motivo que habia tenido para esconderse, era el verse desnudo. Trastornada su razon, creia que las hojas de los árboles podian ponerle á cubierto de la luz y del poder del que todo lo ve y todo lo puede.

7 Dios con estas palabras le pone en ocasion de que reconozca su pecado, y lo confiese. Dime, Adam, le dice, ¿cómo es, que ahora te llenas de confusion viéndote desnudo, y antes no te avergonzabas? ¿quién ha ocasionado este trastorno, sino tu desobediencia? Si hubieras guardado mi mandamiento, ciertamente no te avergonzarias de verte, como te ves en mi presencia.

8 Adam, en vez de aprovecharse de la bondad y misericordia con que Dios le convidaba, en vez de humillarse, reconocerse, confesar su pecado, y arrepentido clamar, implorando gracia y perdon, comienza á disculparse groseramente culpando á la mujer, y aun en cierto modo al mismo Dios.

mihi sociam, dedit mihi de ligno, et comedi.

13. Et dixit Dominus Deus ad mulierem : Quare hoc fecisti? Quæ respondit : Serpens decepit me, et comedi.

14. Et ait Dominus Deus ad serpentem : Quia fecisti hoc, maledictus es inter omnia animantia, et bestias terræ : super pectus tuum gradieris, et terram comedes cunctis diebus vitæ tuæ.

15. Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius : ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.

16. Mulieri quoque dixit : Multiplicabo ærumnas tuas, et conceptus tuos : in dolore paries filios, et sub viri potestate eris [a], et ipse dominabitur tui.

17. Adæ verò dixit : Quia audisti vocem uxoris tuæ, et comedisti de ligno, ex quo præceperam tibi ne comederes, maledicta terra in opere tuo : in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitæ tuæ.

por compañera [1], me dió del árbol, y comí.

13. Y dijo el Señor Dios á la mujer : ¿Porqué has hecho esto? Ella respondió : La serpiente me engañó, y comí.

14. Y dijo el Señor Dios [2] á la serpiente : Por cuanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra : sobre tu pecho [3] andarás, y tierra comerás todos los dias de tu vida.

15. Enemistades [4] pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje : ella quebrantará tu cabeza, y tu pondrás asechanzas á su calcañar.

16. Dijo asimismo á la mujer : Multiplicaré tus dolores [5], y tus preñeces : con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido [6], y él tendrá dominio sobre ti.

17. Y á Adam dijo : Por cuanto oiste la voz de tu mujer, y comiste del árbol, de que te habia mandado que no comieras, maldita será la tierra en tu obra [7] : con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida.

1 Que es como si dijera : Si no me hubieras dado esa mujer, no me viera yo ahora reducido al estado infeliz en que me hallo. Lo mismo hizo Eva, culpando á la serpiente; y esta mala maña de disculparse, hija de nuestro orgullo y de nuestro amor propio, ha pasado de tal manera á sus descendientes, y ha quedado en ellos tan arraigada, que apenas se encuentra un solo hombre, que no se halle tocado de este contagio : lo cual es una de las pruebas mas evidentes de la terrible ruina, que causó en la naturaleza humana el pecado original. En la Ferr. se lee : *El culebro me sombayó.*

2 Dios no pide razon á la serpiente de lo que habia hecho, sino que desde luego la maldice; porque estando el diablo, que en ella se representa, endurecido en el mal, era incapaz de corregirse.

3 El primer sentido de estas palabras y de las siguientes mira á la serpiente natural, pues la vemos arrastrada por tierra, y que no se mantiene de los buenos frutos de la tierra, sino de lo que encuentra arrastrando, insectos, reptiles, raices, inmundicias. Todos los hombres naturalmente la aborrecen y se horrorizan : luego que la ven, la persiguen hasta acabar con ella, siendo su primer cuidado romperle y quebrarle la cabeza, que es la que principalmente procura guardar y cubrir para conservar la vida; y cuando perseguida del hombre, se defiende contra él, no pudiendo alzarse para morderle en lo alto del cuerpo, procura picarle en el pié, que tiene mas cercano. Pero este sentido no es mas que un velo que encubre otro mas elevado, cuyo objeto es el demonio : *Tú serás maldito....* Quiere decir, que seria por todos los siglos la execracion del género humano. El oficio propio de este espíritu maligno es inspirar á los hombres el amor y gusto de las cosas bajas de la tierra, y los deleites mas infames y vergonzosos.

4 Ferrar. *Malquerencia.* Tú has vencido á la primera mujer; mas yo levantaré otra, que se burle de todas tus asechanzas. De esta nacerá un Hijo que será la cabeza de un nuevo Pueblo, el cual te declarará perpetua guerra y enemistad. Ella te quebrantará la cabeza, y mostrará cuan débil y flaco es tu poder : tú, lleno de saña te armarás contra la mujer con deseo de vengarte, y moverás contra su Hijo el furor de unos hombres carnales, los cuales crucificarán su carne; pero esta misma enfermedad de su carne, y los ultrajes y muerte que sufrirá, serán los que quebranten tu cabeza y destruyan tu poder. En el Hebreo se lee תשופנו *le morderás*, ó despedazarás el talon. Lo que alude á la humanidad del Señor. En el mismo texto el pronombre הוא se refiere á זרעה *su simiente;* y en los lxx, del mismo modo : y aunque en estos αὐτός es masculino, y σπέρμα neutro, se sobreentiende el Mesias por *syllepsis.* El sentido siempre es el mismo. El Hijo de la Mujer, Jesucristo, Hijo de Dios, é Hijo de una Virgen, quebrantará tu cabeza, ó una mujer quebrantará tu cabeza, aquella que llena de gracia dará á luz un hijo Dios. El Señor, lleno de bondad y misericordia, aun antes que el hombre se reconozca y arrepienta de su culpa, le apareja el remedio, prometiendo enviar al mundo un Divino Salvador que le rescate.

5 Multiplicaré los trabajos, incomodidades y miserias en tus preñados; y cuando llegues á parir, no será el parto sino con unos dolores tan terribles y tan fuertes, que solo sean comparables á los males del infierno. En los lxx se lee simplemente πληθυνῶ τὰς λύπας σοῦ, καὶ τοὺς στεναγμούς σου, *multiplicaré tus dolores y tus gemidos.*

Ferrar. *Tu encintamiento.*

6 La mujer pierde el derecho de su libertad, de que habia abusado : y como deseó ser semejante á Dios, por esto el Señor la sujetó á su marido. Lo cual fué un castigo de su culpa, mas que condicion de su natureleza. Y este órden puesto por el Señor debe necesariamente guardarse; porque de lo contrario se invertiria el órden de Dios, y se multiplicaria mas y mas la culpa. S. August. *de Genes. ad lit. lib.* xi, *cap.* 37.

MS. 3. *El apodestará en ti.*

7 En tu labor ó labranza. El texto original *por tu causa,* ó por lo que has hecho. Y este puede ser el sentido de las palabras de la Vulgata *in opere tuo.* S. Hieron. *in Quæst. Hebr.*

a I Corinth. xiv, 34.

18. Spinas, et tribulos germinabit tibi, et comedes herbam terræ.
19. In sudore vultùs tui vesceris pane, donec revertaris in terram, de qua sumptus es: quia pulvis es, et in pulverem reverteris.
20. Et vocavit Adam nomen uxoris suæ, Heva: eò quod mater esset cunctorum viventium.
21. Fecit quoque Dominus Deus Adæ et uxori ejus tunicas pelliceas, et induit eos:
22. Et ait: Ecce Adam quasi unus ex nobis factus est, sciens bonum et malum: nunc ergo ne fortè mittat manum suam, et sumat etiam de ligno vitæ, et comedat, et vivat in æternum.
23. Et emisit eum Dominus Deus de Paradiso voluptatis, ut operaretur terram, de qua sumptus est.
24. Ejecitque Adam: et collocavit ante Paradisum voluptatis Cherubim, et flammeum gladium atque versatilem, ad custodiendam viam ligni vitæ.

18. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba [1] de la tierra.
19. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra, de la que fuiste tomado [2]: porque polvo eres, y en polvo te convertirás [3].
20. Y llamó Adam el nombre de su mujer, Eva [4]: por cuanto era madre de todos los vivientes.
21. Hizo tambien el Señor Dios á Adam y á su mujer unas túnicas de pieles [5], y vistiólos:
22. Y dijo: Hé aquí Adam, como se ha hecho uno de nos [6], sabiendo el bien y el mal: ahora [7] pues, porque no alargue quizá su mano, y tome tambien del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.
23. Y echóle el Señor Dios del Paraiso del deleite, para que labrase la tierra, de la que fué tomado.
24. Y echó fuera [8] á Adam, y delante del Paraiso puso Cherubines [1], y espada que arrojaba llamas, y andaba al rededor para guardar el camino del árbol de la vida.

1 En la voz עשב, que aquí se interpreta *yerba*, se comprende tódo género de yerbas, legumbres, plantas, raíces, y mas particularmente el trigo, de que se hace el pan, que es el principal alimento del hombre. En el pan se encierra todo lo que puede servir para sustentarle; de manera, que la pena que impuso Dios al hombre, fué, que no haria alimento suyo propio aquel pan, que no ganase con el sudor de su rostro, sino que se le reputaria como robado. De aquí se ve, que este es un precepto general puesto á todos los hombres, y por consiguiente, que falta á él, el que pasa su vida en ocio y en delicias. Por esta consideracion tales hombres en todos los estados y legislaciones son mirados como una peste pública, y los legisladores han procurado desterrar del mundo semejantes monstruos con leyes y penas muy severas.

2 En el punto mismo, en que Adam comió de la fruta prohibida, recayó sobre él la amenaza de muerte, que el Señor habia fulminado. Y aunque no murió en el cuerpo inmediatamente, murió en el alma; y desde luego empezó á experimentar, que no daba paso sobre la tierra, que no le condujese precipitadamente á resolverse en la tierra, de que habia sido formado. La mala disposicion, que comenzó á sentir en todo su cuerpo, las enfermedades, el cansancio, el hambre, la sed, el frio, el calor, la alteracion de los elementos, las criaturas mismas, que se le rebelaron, las pasiones que le declararon la guerra, todo á un tiempo le decia: Hombre, necesario es que mueras. Y todo esto no era mas que una imágen imperfecta de la muerte espiritual del alma, en que incurrió comiendo de la fruta contra el precepto del Señor; y que fué una pena proporcionada á la gravedad de su culpa. Pero el benignísimo Señor, al paso mismo que castigaba en Adam la desobediencia, le proporcionaba en el mismo castigo su remedio. Estas mismas penas á que le condenó, servian para dispertarle á penitencia, y para que padeciendo en la parte menos principal, asegurase la salvacion de su alma.

3 O volverás al polvo, de que fuiste formado *Supr.* II, 7.

4 En el texto Hebreo se lee חוה, y en los LXX ζωή, que significa *vida*, y que tambien es nombre propio de mujer; pero en el Hebreo expresa algo mas: *la que da la vida*. Este nombre dió Adam á Eva, para que le sirviese de consuelo en el triste estado, á que se veia reducida, contemplándose, como madre de todos los vivientes. S. EPIPHANIO *Hæresi* LXXVIII, notó que Adam, cuando dió este nombre á Eva, tuvo presente á aquella mujer, cuyo hijo habia de quebrantar la cabeza de la serpiente.

5 De bestias muertas: para que tuviesen presente, que habiéndolos Dios criado semejantes á los Ángeles, se habian hecho por su pecado semejantes á las bestias; y para que les sirviesen como de dispertador, que los avisase, que habian de morir sin remedio. Este fué el principio de los vestidos, que Dios por ministerio de los Ángeles puso á nuestros primeros padres, con el fin solo de que cubriesen su desnudez. Cotéjese ahora este adorno tan natural y sencillo que escogió el mismo Dios, para que sirviese de testimonio á los hombres de su confusion y miseria, con la profanidad de trajes con que pretenden desmentir su condicion, honrando por este medio, lo que por su naturaleza solo es hediondo y corruptible. Los ricos y preciosos adornos de un sepulcro, no pueden honrar la hediondez, y corrupcion que en él se encierra.

6 Por estas palabras se ve claramente, que las tres Divinas Personas concurrieron á la creacion del hombre. Usa el Señor de un lenguaje humano, en el que se encierra una ironía, con la que quiso humillar la soberbia y orgullo de Adam, como si dijera: Hé aquí el estado, á que Adam ha sido reducido por su desobediencia. Él pretendia ser como uno de nos, y tener un conocimiento perfecto de todas las cosas; mas por una experiencia muy funesta conoce ahora los bienes que yo le di, y que ha perdido por su culpa, y los males en que voluntariamente se ha precipitado. S. AGUSTIN *de Genes. lib.* XI, *cap.* 39, dice, que estas palabras no son irónicas ó de insulto, sino de quien pretende advertir á los otros, que no se ensoberbezcan, como Adam.

7 Esta es una aposiópesis ó reticencia, y así se debe suplir algo, para que el sentido quede perfecto. *Es necesario echar de aquí á Adam, para que no alargue la mano... O debemos impedir...*

8 Es creible, que se quedó en un lugar inmediato al paraiso, para que su vista le sirviese de continuo recuerdo de la felicidad que habia perdido, y despertase en su corazon continuas lágrimas y sentimientos de penitencia.

CAPÍTULO IV.

Nacen Cain y Abél. Cain, lleno de envidia, quita la vida á su hermano Abél. Dios le castiga. Su posteridad. Nacimiento de Seth y de Henós, que renueva la verdadera religion.

1. Adam verò cognovit uxorem suam Hevam: quæ concepit et peperit Cain, dicens: Possedi hominem per Deum.
2. Rursumque peperit fratrem ejus Abel. Fuit autem Abel pastor ovium, et Caïn agricola.
3. Factum est autem post multos dies, ut offerret Cain de fructibus terræ munera Domino.
4. Abel [a] quoque obtulit de primogenitis gregis sui, et de adipibus eorum: et respexit Dominus ad Abel, et ad munera ejus.
5. Ad Cain verò, et ad munera illius non respexit: iratusque est Cain vehementer, et concidit vultus ejus.
6. Dixitque Dominus ad eum: Quare iratus es? et cur concidit facies tua?

1. Y Adam conoció á Eva su mujer: la cual concibió [2] y parió á Cain [3], diciendo: He adquirido un hombre por Dios [4].
2. Y otra vez parió á su hermano Abel [5]. Y fué Abél pastor de ovejas, y Cain labrador.
3. Y aconteció al cabo de muchos dias [6], que Cain [7] ofreciese de los frutos de la tierra, presentes al Señor.
4. Abél ofreció asimismo de los primogénitos de su ganado [8], y de las grosuras de ellos [9]: y miró el Señor á Abél, y á sus presentes [10].
5. Mas á Cain, y á sus presentes no miró: y ensañóse Cain en gran manera, y decayó su semblante [11].
6. Y díjole el Señor: ¿Porqué te has ensañado? ¿y porqué ha decaido tu semblante?

1 Esto, segun el pensamiento de S. AGUSTIN *de Gen. cont. Manich. lib.* I, *cap.* 23, aconteció á la letra: y con esto el Señor quiso dar á entender á Adam, y en él á todos los hombres, que enteramente les quedaba cerrado el camino para el árbol de la vida: y que solo se puede llegar á él por medio de un humilde y resignado sufrimiento en los males temporales, y de una ciencia verdadera, que nace del amor: que esto es lo que se simboliza en los Querubines, y en la espada de fuego, con que rodeaban el paraiso, para defender é impedir su entrada. Es muy probable que esta ardiente espada era verdadero fuego, que á manera de muralla cercaba el terreno en que estaba el paraiso: llámase *espada* por la figura piramidal, que hace la llama; y *versatil*, porque lo es la llama hácia cualquier lado. Véanse MENOCH y MARIANA en este lugar.

2 FERRAR. *Encintóse.* De aquí infieren los Padres, que permanecieron vírgenes todo el tiempo que estuvieron en el paraiso.

3 קניתי de קנה, *adquirí*, de donde se deriva Cain, que significa *adquisicion*. Eva se consoló de algun modo, dice S. BASILIO, de la pena de muerte á que habia sido condenada por sentencia del mismo Dios, con esta suerte de inmortalidad, que debia lograr en la sucesion y serie de todos sus hijos.

4 Por favor y beneficio suyo.

5 הבל, significa *vanidad*: otros leen אבל, *llanto*; en uno y otro se da á entender la condicion y miseria de su nuevo estado. Moysés no habla aquí de las hijas de Adam; porque estas no entraban en la serie de las genealogías: ni tampoco de todos los hijos, sino de aquellos que juzgó necesarios para ordenar la serie de sucesion desde Adam hasta Noé, desde este hasta Abraham, y desde Abraham hasta el Mesías.

6 El Hebréo: *Al cabo de los dias*; esto es, despues de recogida la cosecha.

7 Dios ordenó esta suerte de ofrenda, para enseñar al hombre á serle agradecido por los bienes que recibia de su liberalidad, y para representar ya desde entonces el sacrificio de Jesucristo, fundamento de la verdadera Religion y de todos sus actos.

8 De sus ovejas. Los que sin duda Dios habia reservado para sí con expreso mandamiento, que despues fué renovado por Moysés, *Exod.* XIII, 2; *Numer.* III, 13, para figurar ya desde luego el sacrificio del gran primogénito Jesucristo.

9 Es un hebraismo; quiere decir: de lo mejor y mas grueso que tenia. A este modo se dice tambien *Psalm.* LXXX, 17; *Grosura de trigo*, la flor, ó lo mas floreado del trigo.

10 Aceptó. Es probable, que Dios, haciendo bajar fuego del cielo, consumia los holocaustos de Abél, con lo que daba muestras de aceptar la voluntad y fe con que los ofrecia: lo que no sucediendo con los de Cain, manifestaba que los desechaba, y que no le eran agradables. S. PABLO en la *Epístola á los Hebreos* XI, 4, dice, que la causa de aceptar el Señor los sacrificios de Abél, y no los de Cain, fué, que Abél con mayor fe ofrecia al Señor mayores y mas cuantiosos sacrificios que Cain; lo que parece confirmarse con la version de los LXX πλείονα θυσίαν, *mayor sacrificio*. Esto, en vez de hacer volver á Cain sobre sí para enmendarse, le llenó de furia y de envidia contra su hermano, y le arrastró á la temeridad y arrojo de quitarle la vida.

11 Andaba cabizbajo y triste: afrentóse y entristecióse.

a Heb. XI, 4.